



REVISTA DE GESTION CULTURAL

#01 2013



Facultad de Artes
UNIVERSIDAD DE CHILE

Escuela de postgrado

ESTADO ACTUAL DE LA GESTIÓN CULTURAL EN CHILE

Gabriel Matthey / Claudio Di Girólamo / Bárbara Negrón / Arturo Navarro / Paulina Soto

FINANCIAMIENTO DE LA ACTIVIDAD CULTURAL EN CHILE

Cristian Antoine / Leonardo Ordóñez

TERRITORIOS CULTURALES
EMERGENCIA CULTURAL
INVESTIGACIONES EN CULTURA
CULTURA EN RED

EQUIPO

Director:

Gabriel Matthey Correa
Coordinador Magíster en Gestión Cultural Universidad de Chile.

Sub director:

Fabián Retamal González
Licenciado en Educación. Profesor de Historia y Ciencias Sociales.
Diplomado en Pedagogía Teatral y Magíster © en Gestión Cultural,
Universidad de Chile.

Comité Editorial:

Loreto Contreras Cifuentes.
Licenciada en Letras y en Estética, Diplomada de Estudios en Cine y
Magíster (c) en Gestión Cultural.

Roberto García Yévenes.
Comunicador Social, Periodista y Gestor Cultural, Universidad de Chile.

Felipe Pastén Moreno.
Antropólogo, Universidad Católica de Temuco. Gestor Cultural, Universidad
de Chile.

Diseño y Diagramación:

Rodrigo Jimenez Matamala
Diseñador y Académico Universidad de Chile. Magíster © en Gestión Cultural.

Fotografías:

Cristian Ayala
abestudiofotografico@gmail.com

Emiliano Valenzuela:
chebartolo@gmail.com

INDICE

4	Editorial
5	Estado Actual de la Gestión Cultural en Chile
26	Financiamiento de la Actividad Cultural en Chile
33	Territorios Culturales
48	Emergencia Cultural
53	Investigaciones en Cultura
56	Cultura en Red

EDITORIAL

MGC: Una revista para la gestión cultural en Chile

MGC / Revista de Gestión Cultural es un medio digital especializado en temas de gestión y producción cultural en Chile, que surge desde el Programa de Magíster en Gestión Cultural de la Escuela de Postgrado de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, como una forma de reflexionar, debatir y difundir la cultura, desde sus prácticas y desarrollo.

Este naciente medio pretende constituirse en un plataforma de encuentro para gestores culturales y todas aquellas personas interesadas en la vida cultural de nuestro país. La Revista se publicará semestralmente y cada número profundiza en materias que competen a la gestión cultural. Los temas aquí tratados los abordaremos de manera plural e inclusiva, mediante artículos, columnas de opinión y entrevistas a académicos, gestores, artistas, estudiantes e intelectuales nacionales e internacionales.

Quienes somos parte de esta revista, creemos que la cultura es un componente constitutivo y fundamental de la sociedad. Sólo mediante el reconocimiento y valoración de todas sus expresiones y manifestaciones es posible lograr un desarrollo pleno e integrado como país. Nos interesa “pensar y hacer”, es decir diagnosticar, analizar, discutir y proponer en torno a los procesos culturales que se desarrollan a lo largo y ancho de Chile, tanto en los espacios urbanos como rurales, comunitarios e institucionales.

Bajo estas premisas nace la revista MGC, que desde el ámbito académico pretende propiciar una gestión cultural que adopte un papel central y protagónico en el ejercicio y fortalecimiento de nuestra cultura, valorando y respetando la diversidad cultural y los procesos de cohesión social.

Así, en esta primera edición realizamos una profunda revisión del estado actual de la gestión cultural en Chile, a través de artículos de opinión de destacadas personalidades de la vida cultural del país, quienes desde sus ópticas diferentes abordan los problemas y desafíos que enfrenta el sector.

Nuestro deseo es servir de plataforma a la teoría y a la práctica de esta disciplina. Por tanto, junto con divulgar las investigaciones más destacadas que realizan nuestros estudiantes, incorporamos secciones con voces de gestores que dan cuenta de los procesos culturales en los que son partícipes, mostrando iniciativas implementadas en distintos puntos y rincones del territorio.

Creemos que tenemos mucho que aprender y compartir, donde los procesos de colaboración y cooperación son esenciales, para avanzar en la comunicación efectiva y democratización cultural. Muestra de ello, es que esta revista se elabora gracias al aporte de un equipo humano constituido por gestores, docentes, investigadores, periodistas, editores, fotógrafos y articulistas que aportan desinteresadamente su trabajo profesional, para que este medio esté a disposición de sus lectoras y lectores, de manera libre y gratuita.

Por último, invitamos cordialmente a profundizar en cada una de nuestras secciones, dejando abierta la posibilidad de ser parte de esta naciente comunidad de gestión cultural. Así entonces, en los próximos números de la revista MGC podremos juntos compartir nuestras ideas y experiencias, en torno al quehacer cultural de Chile.

ESTADO ACTUAL DE LA GESTIÓN CULTURAL EN CHILE

Considerando que la cultura siempre ha reclamado algún tipo de organización por parte de la comunidad, la gestión cultural –como la entendemos hoy en día – es un campo de trabajo muy reciente. De hecho en nuestro país, en los últimos años, ella ha cobrado vital importancia en el desarrollo cultural. Una prueba de lo anterior es el número creciente de estudiantes que cursan programas de esta disciplina, a nivel de pre y post grado, tanto en universidades chilenas como extranjeras.

Sin embargo, a pesar de su rápido crecimiento, la gestión cultural aún está en su fase de estructuración y definición. Es por ello que invitamos a cinco destacados académicos, gestores y personalidades relevantes del acontecer cultural de nuestro país, a reflexionar sobre el estado actual de la disciplina y plantear, desde su particular óptica y experiencia, sus proyecciones y visión con respecto al futuro que ella tiene, junto al papel que le caben en estos nuevos escenarios a actores culturales, artistas, gestores e institucionalidad cultural en general. En una primera parte se incluye una sección de desarrollo sobre el tema –«una mirada»– y luego diferentes «perspectivas» sobre el mismo.

Gabriel Matthey

Ingeniero Civil, Compositor y
Magíster en Gestión Cultural, U. de Chile

La gestión cultural en Chile, a pasos de su «segunda generación»

Claudio Di Girólamo

Pintor y Guionista. Director de Teatro,
Cine y Televisión.

Estado y proyección de la gestión cultural en Chile

Bárbara Negrón

Periodista y académica de la U. de Chile.
Actualmente, Directora General del
Observatorio de Políticas Culturales, OPC.

Nuevos instrumentos para viejos desafíos

Arturo Navarro

Periodista. Lic. en Sociología,
Pontificia U. Católica de Chile. Director Ejecutivo
del Centro Cultural Estación Mapocho.

Las oportunidades que se ofrecen a la gestión cultural

María Paulina Soto

Lic. en Historia y Doctora en Estudios
Americanos ©, U. de Santiago.

Gestores “coligüe”: proyecciones de la gestión cultural estatal en Chile



UNA MIRADA

Fotografía: Cristián Ayala

LA GESTIÓN CULTURAL EN CHILE, A PASOS DE SU «SEGUNDA GENERACIÓN»

La gestión cultural –como disciplina sistemática y profesional– es relativamente nueva, surgiendo durante la segunda mitad del siglo XX en Europa y EEUU. En Chile no tiene más de 35 años, incorporándose como ejercicio empírico primero, a partir de la década de 1980, y como materia de estudio y formación después –a nivel universitario–, durante la década de 1990.

Gabriel Matthey

“No obstante, en una primera etapa, en Chile esta profesión se confundió y redujo a la simple “gestión de eventos” o, más precisamente, a la producción de ellos, limitación que se mantuvo hasta hace poco tiempo atrás”

En un principio –tal cual ocurre con cualquier actividad naciente–, la gestión cultural se desarrolló apoyándose en otras disciplinas, como las artes, la administración y la economía y avanzó, poco a poco, en base a ideas, experiencias, ensayos y errores. Gracias a ello fue evolucionado en su enfoque, lenguaje, herramientas, metodologías y contenidos. No obstante, en una primera etapa, en Chile esta profesión se confundió y redujo a la simple “gestión de eventos” o, más precisamente, a la producción de ellos, limitación que se mantuvo hasta hace poco tiempo atrás. En muchos casos, incluso, esta distorsión redundó en el simple “eventismo”¹, contradiciendo la esencia misma de la cultura y, por cierto, de la vida cultural, cuyo desarrollo se realiza principalmente en base a procesos.

Asimismo, se confundió a las artes con la cultura, considerándolas sinónimos, situación que causó bastante desorientación entre los especialistas y el público en general. Hoy, preocupantemente, continúan ocurriendo confusiones, por ejemplo, cuando se habla de “consumo cultural”, siendo que la cultura jamás se consume. En efecto, ella opera en base a flujos de experiencias², de ideas y pensamientos, de símbolos y percepciones que se intercambian, incorporan, procesan, crean y recrean, autoproduciéndose o regenerándose constantemente, a partir de la vida cotidiana. La cultura –que funciona como una red o redes de flujos humanizantes³–, se memoriza, valoriza y “capitaliza” a través del patrimonio material e inmaterial y muta –para actualizarse– a través de la interpretación, crítica y creatividad, pero jamás se consume. Por ello no corresponde entenderla como un “bien de consumo”, sino como un «bien de incorporación» o de circulación. También como un poderoso «bien social», un complejo sistema patrimonial, referente y memoria activa de todos, fuente simbólica de autodeterminación, libertad e identidad.

Otro reduccionismo que causa bastante daño, es cuando se habla de la “tercera edad”, referida a aquellas personas mayores de 65 años. No obstante, ¿cuáles son entonces la primera y segunda edad, si como seres humanos en forma natural podemos acceder a cuatro edades claramente identificables? Desafortunadamente, durante años hemos vivido omitiendo a una de ellas, pues nuestras edades al menos son: (1) la infancia, (2) la juventud, (3) la adultez y (4) la adultez mayor, siendo cada una importante, con su propio mundo, códigos y vida cultural. Así también existe otra tendencia que actualmente nos causa confusiones, el “entretenimiento”, el cual se considera de igual a igual con la cultura. Es cierto que los juegos y la recreación son parte habitual de la vida cultural, pero sus alcances comprenden sólo a un sector de la cultura y, por lo tanto, tampoco corresponde tratarlos como sinónimos. La cultura opera integralmente e incluye al quehacer humano en general y no solamente a una fracción de lo que somos o podemos llegar a ser como personas.

En buena hora, sin embargo, poco a poco se han ido aclarando los conceptos y hoy ya estamos entrando en una «segunda generación» de la disciplina, en tanto se reconoce y

1

El “eventismo” tiene una connotación peyorativa de la palabra “eventos”, en tanto éstos son eventuales y, como tales, se les lleva el viento sin dejar «huellas culturales». Sólo se trata de actividades aisladas que pueden causar un gran impacto en el momento, sin embargo, no constituyen un verdadero aporte al desarrollo cultural. Por cierto que en la vida social ellos son necesarios, pero la “gestión de eventos” no hay que confundirla con la “gestión cultural”, ni menos considerarla como sustituto de ella, pues responde a necesidades inmediatas y no a necesidades y/o demandas permanentes, propias de la vida cultural.

2

Ver “Experiencias artísticas, resonancias biográficas / Evaluación de impacto de Balmaceda Arte Joven (1992-2012), Fondart 2011, donde sus autores, los sociólogos Luis Campos M. y Tomás Peters N., usan este concepto.

3

Aquí la idea de “humanizante” debe entenderse en su sentido amplio y realista, tal cual somos los seres humanos, con aciertos, ensayos y errores, certezas e incertidumbres, conflictos, soluciones y contradicciones.

considera un concepto más profundo y amplio de «cultura», en su sentido antropológico⁴. Según esto, las artes continúan siendo una de las principales manifestaciones culturales, pero junto a otras que igualmente constituyen la vida cultural, como el lenguaje, las ideas y pensamientos, las costumbres, el sistema de valores y creencias (incluidas las religiones); las expresiones étnicas y populares (rurales y urbanas), junto a las tradiciones, arquitectura, trabajo, comida y tanto más, todo lo cual, en definitiva, se puede sintetizar en «el modo de estar, hacer, tener y ser de los pueblos»⁵.

4

Una muy buena señal se observa en el documento “Política Cultural 2011-2016”, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, CNCA, que en sus primeras páginas cita la definición de «cultura» de la UNESCO (1982), que asume el concepto en un sentido más amplio, antropológico.

5

Ver “Modelo de Gestión Cultural para Unidades Territoriales de Chile”, de Gabriel Matthey Correa, Colección Teoría – 25, Depto. de Teoría de las Artes, Facultad de Artes, U. de Chile, Santiago, 2010, pp. 23-28.

Consecuentemente, en Chile la gestión cultural ha adquirido un alcance bastante más amplio y profundo, con bases efectivamente antropológicas y sociológicas, que permiten entenderla y asumirla como una «gestión de procesos». Esto implica que cada parte que se gestiona debe articularse sistémicamente con las demás, dentro del todo orgánico y continuo que es el universo cultural. A nivel físico-presencial, en nuestro país existen distintos tipos de territorios posibles de ser gestio-

nados, dependiendo de la escala, como son el ámbito barrial, comunal, provincial, regional y nacional. A nivel internacional las alternativas son enormes y muy diversas, partiendo con los países vecinos hasta ámbitos regionales, continentales y globales, según realidades presenciales, virtuales o combinadas.

En términos técnicos, entonces, hoy la gestión cultural se puede entender como el conjunto de operaciones necesarias para poner en marcha y/o en desarrollo y valor un determinado «proceso cultural», al servicio de un territorio humano específico y delimitado –sea físico, corporativo, virtual y/o simbólico–, en base a un plan de acción con objetivos y metas de corto, mediano y largo plazo (enfoque tridimensional), articulados y coherentes entre sí, compatibles con las necesidades, intereses y motivaciones reales (auténticas) de las personas involucradas. Su principal propósito es contribuir al «desarrollo humano», a la identidad, sentido de pertenencia, autoestima y compromiso de las comunidades o pueblos con su propia dinámica cultural. Es decir, se trata de

“estamos entrando en una «segunda generación» de la disciplina, en tanto se reconoce y considera un concepto más profundo y amplio de «cultura», en su sentido antropológico”



Fotografía: Cristián Ayala

colaborar con aquellos procesos que sintonicen con la matriz cultural y ethos –origen y destino– del imaginario colectivo, de tal manera de enriquecer la vida individual y social –los fundamentos existenciales para un mejor vivir–, lo cual otorga sentido y trascendencia; valor, capital simbólico y proyección al territorio donde se vive (y/o trabaja).

En sintonía con lo anterior, que marca la «segunda generación» de la gestión cultural, hoy hablamos de una disciplina que ha ampliado enormemente sus alternativas laborales, no sólo en aplicaciones y acciones concretas, sino también en su ámbito de estudios, investigación y desarrollo. Por de pronto, involucra a las políticas públicas y culturales, rayado de cancha de lo que se puede, debe y quiere hacer –según las voluntades políticas y económicas de cada lugar–, definiendo las prioridades, campos de acción, límites y motivaciones, junto a los recursos disponibles. En esto, inevitablemente, entran los paradigmas e ideologías, la ética y el necesario debate público –democratizante y regulador–, pues se ponen en juego diversos intereses y visiones de mundo, haciendo de la gestión cultural una disciplina compleja y apasionante que, por su naturaleza reflexiva y activa, necesariamente tiene que desarrollarse entre «el pensar y el hacer», buscando cubrir a cabalidad las potencialidades del ser humano. En respuesta a ello, la gestión cultural es de por sí transdisciplinaria, integradora de experiencias, visiones y conocimientos, que requiere nutrirse tanto de la antropología, la sociología y la política, como de la geografía (urbana y rural), historia, artes y filosofía, usando además las necesarias herramien-

tas de la administración, economía y leyes. Por lo mismo, se trata de una disciplina contemporánea, provista de recursos tecnológicos y comunicacionales, que le permiten posicionarse y desenvolverse entre la escala local –lo particular y diferenciador– y la escala planetaria –lo global y generalizador–, dialéctica bidimensional propia del siglo XXI.

Frente a lo planteado, afortunadamente en Chile los escenarios y oportunidades para ejercer la disciplina han evolucionado. Por ejemplo, como política de Estado desde el 2007 el CNCA viene construyendo centros culturales en comunas con más de 50.000 habitantes, lo cual significa un gran incentivo para el desarrollo de las culturas locales e invita a diseñar modelos de gestión pertinentes, según la realidad e identidad propias de cada territorio. Paralelamente, el patrimonio cultural –tanto material como inmaterial– cada día adquiere mayor relevancia, significando otro desafío y vertiente de desarrollo para la disciplina. Lo mismo ocurre con los espacios artísticos, como las galerías de artes, salas de conciertos, teatros y cines, junto con los museos que se han ido repensando como centros de atracción y circulación –interactivos y dinamizantes–, ampliando y diversificando la participación de los públicos y, con ello, exigiendo una gestión cultural creativa y oportuna, en constante revisión e innovación. Concordantemente, siempre con un enfoque sistémico, los espacios urbanos han potenciado las industrias creativas –del libro, la música y el cine, entre otras–, cuyas cadenas de valor se intentan articular cada vez mejor, para generar «barrios creativos» o, incluso, «ciudades creativas».

“Necesitamos profesionales que ejerzan responsable y pertinentemente el oficio que, como contrapeso al fenómeno de la globalización y amenaza de uniformación, cada día se hace más imprescindible para nuestro desarrollo a escala humana, local y comunitaria.”

Lo propio ocurre en el mundo rural, principalmente a través de las fiestas costumbristas, los centros artesanales, las rutas culturales (étnicas, arqueológicas, ecológicas, vitivinícolas...) y los museos de sitio.

En general, nuestro país ha cambiado mucho en las últimas décadas, lo cual constituye un gran desafío para la gestión cultural. La apertura de nuestras fronteras físicas y mentales es una de las principales causas. Las nuevas tecnologías y medios de comunicación, la globalización y glocalización⁶, el intercambio internacional y las crecientes migraciones plantean grandes preguntas para el futuro, con flujos y reflujos humanos que obligan a repensar y ampliar nuestra disciplina, considerando nuevas alternativas, que van desde el comercio y turismo cultural hasta la gestión multicultural y desarrollo de una cultura medioambiental. Y en esto también se han incorporado las empresas, asumiendo un rol más activo y comprometido con el ámbito social, a través de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) que, sin duda, abre un mundo de posibilidades para la gestión cultural. Esto a su vez constituye un llamado especial para los medios de comunicación que, por su alto nivel de presencia e influencia, debieran asumir su Responsabilidad Social Comunicacional (RSC). Asimismo para las universidades, llamadas a ejercer un rol más proactivo y creativo –como lo hicieron antaño–, a través de una Responsabilidad Social Universitaria (RSU). Lo propio corresponde a la educación, en todos sus niveles, siendo fundamental su vinculación con la cultura –el contexto cotidiano donde se

vive–, lo cual abre enormes oportunidades para el ejercicio de la «gestión cultural escolar».

A nivel político, los desafíos son igualmente importantes, siendo prioritario la descentralización y reconocimiento del país en su dimensión diversa, cuál es su condición multicultural, atendiendo con igual compromiso e interés tanto a las culturas etnochilenas, como a las antiguas colonias y nuevas migraciones, unidas a la gran mayoría mestiza que habita nuestros suelos. Por cierto que las posibilidades crecerán si se logra crear un Ministerio de la Cultura, pero sólo en la medida que sea capaz de perfeccionar y articular mejor la actual institucionalidad cultural del país –sin perder la diversidad y todo lo avanzado–, junto con aumentar recursos e incrementar el nivel de participación ciudadana y rural. Así y todo en Chile aún falta profesionalizar la gestión cultural. Si bien ya existen diferentes instituciones que la imparten, falta que se la reconozca, instale y valide como legítima profesión. Necesitamos profesionales que ejerzan responsable y pertinentemente el oficio que, como contrapeso al fenómeno de la globalización y amenaza de uniformación, cada día se hace más imprescindible para nuestro desarrollo a escala humana, local y comunitaria.

También es hora que las autoridades –comunales, provinciales, regionales y nacionales– comprendan que la cultura obedece a «procesos mayores», que van más allá de los gobiernos de turno, y que la única forma de legitimarlos y consoli-

6

Neologismo que da cuenta de la actual mixtura y dinámica bidimensional “local-global”, propia de la vida del siglo XXI. Ver “Glocalization: Time-Space and Homegeneity-Heterogeneoty”. M. Featherstone, S. Lash and R. Robertson (eds) *Global Modernities*. Londres: Sage, 1995.

darlos es aceptando que el trabajo se aborde como una “posta continua” –con metas de corto, mediano y largo plazo–, la cual se vaya heredando, traspasando, capitalizando y mejorando de generación en generación, aprovechando los valores y motivaciones locales, la experiencia adquirida y la creatividad. Por cierto que en todo esto está en juego la razón existencial y trascendencia del país, de nuestra cultura chilena que, más que una cultura nacional uniforme y homogénea (al estilo decimonónico), en el siglo XXI

está invitada a desplegarse como una «gran familia de culturas locales», “glocalizadas” –locales/globales–, capaces de convivir y desarrollarse armónica e interactivamente entre sí, ensambladas como partes de un «continuo cultural chileno», dinámico, rico en identidades, potencialidades y diversidades, comprometidas con lo propio pero, al mismo tiempo, abiertas al mundo. ■



Fotografía: Cristián Ayala



PERSPECTIVAS

Fotografía: Emiliano Valenzuela

ESTADO Y PROYECCIÓN DE LA GESTIÓN CULTURAL EN CHILE

Desde fines de los '90 y hasta el día de hoy, el tema de la gestión cultural ha adquirido una presencia e importancia cada vez mayor en los debates acerca de la cultura y en la implementación de políticas de Estado en ese ámbito. Esta tendencia no es privativa de nuestro país, sino que ha prendido y se ha expandido de manera explosiva en todo el mundo y, con ello también, ha puesto en evidencia la debilidad de algunas de sus definiciones y sobre todo su carácter funcional a la economía de mercado, a la hora de su aplicación en la esfera de las políticas públicas.

Claudio Di Girólamo



Fotografía: Emiliano Valenzuela

En efecto, sigue pendiente, y pienso que lo seguirá estando por mucho tiempo, a qué concepto de cultura nos referimos y qué entendemos por gestión cuando se trata de algo tan escurridizo como las concretas expresiones del quehacer cultural que pueblan nuestra cotidianeidad y que la mayoría de las veces ni siquiera son percibidas por la sociedad en su conjunto. Me temo que en el caso de Chile, por ejemplo, seguimos sumergidos en un mundo manejado por la competitividad, hija del mercado que, basada en la teoría y práctica de la obtención rápida de resultados exitosos, no está alerta ni atiende a los procesos culturales emergentes que, “sin querer queriendo”, van desplazando y reemplazando paulatinamente, hasta volverlas obsoletas, algunas concepciones, definiciones y sentidos respecto a la cultura.

Esos mismos que, sin embargo, se siguen aplicando no sólo en la cotidianeidad de conversaciones intelectuales de café, sino incluso en algunos claustros universitarios y que, en la práctica, perpetúan el concepto elitista de “alta cultura”, en una estrategia cuyo objetivo último parece ser el logro de una identidad cultural “de excelencia”, definida y muy propia, que nos abra las puertas al pleno desarrollo como país. Todo ello sucede al mismo tiempo en que, en una dicotomía más aparente que real, los ámbitos académicos y políticos trabajan sobre un concepto más antropológico de cultura, que rebasa con creces el ámbito de las bellas artes y asume como fundamentales los modos de vida y las visiones de mundo tanto personales como colectivas.

El verdadero problema es que esa identidad cultural tan esquiva, que a veces andamos buscando con un apuro casi compulsivo, no es un producto más del mercado, salido de una cadena de producción y montaje, que se entrega a domicilio, terminado y bien envuelto, sino que se encuentra y se va construyendo lentamente a través de un largo proceso de maduración en el tiempo, en el que se modifica constantemente a sí misma. Se construye de manera no lineal que, alternativa y sucesivamente, asume y rechaza, asimila y desecha las propuestas que emanan de manera espontánea, tanto de los acontecimientos que los diversos actores sociales van produciendo al interior de la comunidad local

como por factores externos a ella. Es ese el camino que recorre cualquier sociedad en su proceso de consolidación de una auténtica identidad cultural que sea el resultado de una síntesis armónica entre lo propio y lo ajeno, y entre pasado, presente y futuro.

Un “gestor cultural” que se respete, está indisolublemente ligado a ese proceso. Definitivamente no es un simple administrador de una empresa ya organizada y establecida en todas sus partes, ni menos un “productor” de “eventos culturales” aislados, por muy exitosos que parezcan. Lo definiría más bien como un constructor de redes culturales, basadas en la cooperación activa, cuyo trabajo tiene validez y sentido si es capaz de abrir y acompañar un proceso de empoderamiento y desarrollo de las capacidades creativas tanto personales como grupales de los miembros de la comunidad social en la que realiza su labor.

Es evidente que se trata de un trabajo complejo, que exige a aquellos y aquellas que quieren emprender seriamente ese camino, una preparación adecuada, gran capacidad creativa y sobre todo una vocación de servicio muy marcada, que parece no abundar hoy en el mundo del “mercado del trabajo”.

El mundo en el que construimos día tras día nuestra cotidianidad es un conjunto de diversas culturas y hasta sub-culturas de carácter efímero, cuyas formas de expresión conviven y se interrelacionan constantemente, a veces y a pesar nuestro, en los actos que realizamos y en las decisiones que tomamos.

Este hecho no puede ignorarse al momento de planificar cualquier proyecto de carácter cultural que se quiera realizar con

comunidades locales organizadas, ya que impide y hasta rechaza cualquier planificación rígida, estructurada en todas sus partes y sus etapas y, por el contrario, acoge y coopera creativamente con aquellas iniciativas flexibles, capaces de adaptarse rápida y eficazmente a los cambios bruscos y a los vaivenes que aparecen inevitablemente a lo largo del proceso de su concreción.

Todo lo anteriormente expuesto sirva de base para afirmar que hoy la gestión cultural vive un momento crucial, que demanda decisiones en varios niveles de poder, tanto en el ámbito público como en la sociedad civil, que incidirán directamente en las proyecciones y la influencia que este nuevo rol tenga en el proceso cultural de nuestro país.

Hace ya un tiempo que se ha venido produciendo un afán desmedido en tratar de dotar rápidamente de una base teórica y conceptual a este rol social con la intención, loable por cierto, de darle un status acorde a su importancia, pero que en la práctica ha resultado extemporánea, ya que ha derivado hacia un cierto estancamiento en lo que se refiere a propuestas innovadoras y, por qué no, más atrevidas de aplicación.

Mi opinión en ese aspecto es que la propia gestión cultural, con su accionar en la sociedad, con sus infaltables éxitos y fracasos, irá otorgando unos datos más confiables y valederos sobre los cuales estructurar una sólida teoría y, sobre todo, una práctica más flexible, eficaz y acorde con los cambios que, inevitablemente, se producirán en el mediano y largo plazo en la cultura local y global. ■

Un “gestor cultural” que se respete, está indisolublemente ligado a ese proceso. Definitivamente no es un simple administrador de una empresa ya organizada y establecida en todas sus partes, ni menos un “productor” de “eventos culturales” aislados, por muy exitosos que parezcan



PERSPECTIVAS

Fotografía: Emiliano Valenzuela

NUEVOS INSTRUMENTOS PARA VIEJOS DESAFÍOS¹

Cuando este año los candidatos presidenciales formulen sus programas de gobierno para cultura, seguramente encontraremos más coincidencias que diferencias. Y es que los problemas que tenemos en el sector señalan desafíos bastante claros: aumentar los bajos índices de consumo cultural, fortalecer una industria creativa con poca participación en el mercado, proteger nuestro patrimonio y apoyar a los artistas que trabajan en difíciles condiciones, entre otros aspectos.

Podemos entonces coincidir en los diagnósticos y los objetivos, pero ¿tenemos los instrumentos de política necesarios para concretar las metas? Este breve artículo intenta aportar algunas ideas para enfrentar esta interrogante.

Bárbara Negrón

Políticas culturales y territorio

¿Es posible implementar una política cultural a nivel nacional sin la participación de los municipios y los gobiernos regionales?

La presencia de institucionalidad para la cultura en los gobiernos locales es muy dispar. El último estudio del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) mostraba que sólo el 50% de ellos contaba con algún tipo de unidad encargada (Corporación, departamento u otra), y en la mayoría de los casos sólo tenían un funcionario –sin especialización– para desarrollar el trabajo?

1

Este texto forma parte de un documento de propuestas programáticas que está preparando el Observatorio de Políticas Culturales, OPC.

Para que la cultura sea parte de las preocupaciones municipales, deberán considerarse estrategias que promuevan su incorporación en las herramientas de planificación que utilizan, como los Planes de Desarrollo Comunal (PLADECO)³. Es necesario, además, que su inclusión no dependa solo del alcalde de turno, sino que sea requisito permanente para acceder a beneficios como, por ejemplo, la postulación a fondos.

2

CNCA (2005). Diagnóstico de la Gestión Cultural en los Municipios, Chile. Disponible en <<http://cdocumentacioncnca.wordpress.com>>

Por otra parte, a nivel regional tampoco encontramos a la cultura integrada a los instrumentos de planificación. El 2% del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), que por ley se debe destinar a cultura, constituye una fuente de financiamiento importantísima. Sin embargo, estos recursos no están orientados a una estrategia territorial, ni se alinean con la política cultural que le corresponde fijar a los Consejos Regionales de Cultura dependientes del CNCA. Además, los sistemas de asignación de recursos son poco transparentes.

3

Recientemente el CNCA inició una Agenda Municipal para Cultura que aborda estos temas.

Al igual que en el caso de los municipios, el gobierno regional debiera incorporar la cultura como parte de sus planes de desarrollo regional.

“¿Es posible implementar una política cultural a nivel nacional sin la participación de los municipios y los gobiernos regionales?”



Fotografía: Cristián Ayala

“sólo 11 instituciones reciben fondos directos del Estado y la tendencia de los últimos 3 años ha sido recortar su presupuesto en vez de mantener una continuidad en su financiamiento. Además, la mayoría de éstas tienen presencia sólo en la Región Metropolitana.”

Instrumentos de fomento

El 35% de los recursos anuales del CNCA se destinan a los fondos concursables⁴, convirtiéndose en la principal herramienta de fomento a la cultura con la que cuenta el Estado.

Este importante y eficaz instrumento para proyectos de creación no necesariamente es la respuesta adecuada para todos los desafíos que debemos enfrentar. Otras modalidades, como leyes y financiamientos directos, pueden resultar más efectivas.

Financiamiento directo a instituciones culturales: los centros culturales, teatros, festivales y otras entidades poseen políticas permanentes de generación de público, de difusión y fomento. Son ellas quienes generan espacios de encuentro y colaboran con la política cultural nacional. Pero sólo 11 instituciones reciben fondos directos del Estado y la tendencia de los últimos 3 años ha sido recortar su presupuesto en vez de mantener una continuidad en su financiamiento. Además, la mayoría de éstas tienen presencia sólo en la Región Metropolitana. Una política cultural que pretenda generar cambios más profundos deberá fortalecer las instituciones y desarrollar con ellas un trabajo a largo plazo.

Legislación y otras normativas: las leyes son instrumentos cuyos efectos buscan ser permanentes, y no necesariamente involucran desembolsos desde el sector público. A través de ellas se podrían regular aspectos centrales del desarrollo del sector. Por ejemplo, la protección de nuestro patrimonio, la difusión de la producción cultural nacional y los derechos de los creadores. Sin embargo, la agenda legislativa para cultura tiende a ser pobre y avanzar con dificultad al interior del Congreso. Durante este gobierno se comprometieron 3 proyectos de ley, pero sólo uno está siendo tramitado⁵

La revisión de otras normativas como, por ejemplo, los planes de regulación urbana o los mecanismos de incentivo tributarios, podría mostrarnos novedosas formas de apoyo al patrimonio y a las artes.

La coordinación con instituciones como ProChile y Corfo⁶, que tradicionalmente no trabajan con el sector cultural, podría favorecer enormemente la internacionalización de nuestra cultura. Incluso la revisión de procesos administrativos como, por ejemplo, los que se aplican en aduana, podrían ayudar a sectores como la industria editorial o audiovisual.

4

OPC (2012) Informe presupuesto cultura 2013, Chile. Disponible en <<http://www.observatoriopolicas culturales.cl>>

5

OPC (2012) Informe compromisos presidenciales en Cultura, Chile. Disponible en <<http://www.observatoriopolicas culturales.cl>>

6

La excepción es el programa audiovisual de Corfo.



“A 9 años de su creación, la organización principal que ha dado el Estado para fomentar el desarrollo cultural evidencia deficiencias importantes, sobre todo en materia de coordinación con las demás agencias que componen la institucionalidad cultural.

Mejoramiento de la institucional cultural

A 9 años de su creación, la organización principal que ha dado el Estado para fomentar el desarrollo cultural evidencia deficiencias importantes, sobre todo en materia de coordinación con las demás agencias que componen la institucionalidad cultural. El CNCA tiene misiones otorgadas por ley, pero son otras instituciones las que cuentan con los mecanismos para llevarlas a cabo. Por ejemplo, el CNCA, a través de su Consejo del Libro, debe desarrollar planes de fomento lector, pero para ello debe coordinarse con la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Dibam, que tiene a su cargo las bibliotecas públicas.

Al mismo tiempo, el CNCA depende administrativamente del Ministerio de Educación, lo que deja en manos de esa cartera decisiones que corresponden a cultura como, por ejemplo, dictar el reglamento del Fondart o el de la Ley de Propiedad Intelectual. EL CNCA no puede presentar leyes al Congreso, ni firmar tratados; además, su presupuesto está integrado al de Educación.

Junto con esto, no se facilita la presencia activa de la sociedad civil dentro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, con restricciones que desincentivan la participación. Ya sea en la figura de un Ministerio de Cultura o apostando por el Consejo Nacional, afrontar los problemas enumerados es tarea ineludible.

Además de lo anterior, se debe revisar el modo en que la cultura está siendo abordada por el Poder Legislativo. Actualmente, los proyectos de ley de cultura en el Senado son vistos en una comisión donde también se discuten las materias relativas a educación y tecnología, lo que muchas veces significa la postergación de los proyectos culturales. Es esperable que el Senado siga los pasos de la Cámara de Diputados y cree una comisión propia. ■



PERSPECTIVAS

Fotografía: Cristián Ayala

LAS OPORTUNIDADES QUE SE OFRECEN A LA GESTIÓN CULTURAL

Analizando el estado de nuestra gestión cultural, desde el punto de vista de su inserción internacional, destaca que su presencia ha crecido en nuevos espacios del acontecer social, como la Academia Diplomática Andrés Bello, que inició en 2012 una cátedra de gestión cultural en su curso regular para futuros diplomáticos chilenos, y conferencias en el curso internacional, orientadas a futuros embajadores de países del mundo entero.

Arturo Navarro



“España ha mirado las experiencias chilenas de sobrevivencia a bajos financiamientos, invitando a expertos de nuestro país a los programas de formación superior como Pública 2013, en conjunto con nuestra Embajada en Madrid.”

Las relaciones culturales internacionales han avanzado tanto por la incorporación de una gestora chilena al Directorio de la Federación Internacional de Consejos de la Cultura (IFACCA), como por actividades artísticas y encuentros de intercambio promovidos por profesionales chilenos preocupados de las problemáticas de países como Grecia, España y Cuba: en medio de la crisis económica griega, se organizaron en Santiago y Valparaíso sendas lecturas de poesía chilena y helena en sus respectivos idiomas, protagonizados por poetas de ambas nacionalidades. España ha mirado las experiencias chilenas de sobrevivencia a bajos financiamientos, invitando a expertos de nuestro país a los programas de formación superior como Pública 2013, en conjunto con nuestra Embajada en Madrid. El gobierno de Cuba, por su parte, en combinación con la Embajada de Chile en La Habana, organizó un taller para compartir experiencias a nivel local -Corporación Cultural de Peñalolén-, nacional -Consejo Nacional de la Cultura y las Artes- y de autofinanciamiento -Centro Cultural Estación Mapocho-, en el marco del interés cubano por potenciar fundaciones culturales privadas sin fines de lucro.

El David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard convocó, junto a la Fundación Luksic, a sus becarios chilenos de los últimos diez años a un seminario que resaltó, entre otros temas, el papel de los privados en la filantropía cultural. El Salzburg Global Seminar incluyó a tres profesionales chilenos en sus seminarios 2012, tanto en sus niveles de expertos, como de formación de líderes culturales jóvenes.

Es posible, además, encontrarse con siete blogs chilenos especializados en gestión en la página llamada “Blogosfera Cultural”, editada en Barcelona y con casi una veintena de expertos chilenos en las páginas de ConnectCP, el “quién es quién de la gestión cultural en el mundo”, servicio gemelo de WorldCP que ofrece en línea completas reseñas de las políticas culturales de diferentes países y que es consultada por los estudiantes del curso de Políticas Culturales Comparadas del Magíster en Gestión Cultural de la Universidad de Chile y la Academia Diplomática.

En el ámbito nacional, destaca la propagación por el territorio de la gestión cultural en espacios como el Teatro del Lago de Frutillar, la Casa del Arte Diego Rivera de Puerto Montt, el Teatro Regional del Maule, el Parque Cultural de Valparaíso, el Centro Cultural Chimkowe de Peñalolén, el Teatro Municipal de Temuco, el Bodegón de Los Vilos o en festivales como Cielos del Infinito de Magallanes, el Festival Internacional de Cine de Lebu, ampliado recientemente a la región del Bío Bío y un puñado de otras muestras de cine en diversas regiones.

Nuevas actividades de gran público se han convertido en uno de los atractivos mayores para las audiencias, como Puerto de Ideas en Valparaíso, Ch.ACO, Pulsar, Comic Con y la Bial de Diseño en el Centro Cultural Estación Mapocho, y la notable muestra de la Fundación Peggy Guggenheim en el CCPLM, sin afectar actividades masivas que se consolidan cada año como FILSA, FITAM o la Bial de Arquitectura.

En términos legislativos, hemos conocido la promulgación de modificaciones de la Ley Donaciones Culturales, que amplían el número de posibles donantes y receptores; la no activación del proyecto de Ley de Monumentos ni del Instituto del Patrimonio, y el envío al Parlamento, en mayo 2013, de la Ley que propone la creación de un Ministerio de Cultura y Patrimonio.

En la difusión de los esfuerzos de gestión cultural hemos presenciado los riesgos de las redes sociales: igualación y falta de ponderación de cada evento, la superación rápida de un acontecimiento y la difusión buscando cifras impactantes más que resaltar contenidos de calidad. No obstante, algunos debates en la prensa escrita, como los relativos a “museos vacíos”, la FIL de Guadalajara o el Museo de la Memoria, han permitido que se aclaren públicamente conceptos básicos de gestión. Sin embargo, existen muchos espacios a conquistar, tanto en redes sociales como medios de comunicación tradicionales, haciéndose necesaria una reflexión sobre el aporte que pueden o no hacer las alianzas conocidas como “medios asociados”, de creciente ocurrencia en los centros culturales.

Cabe alegrarse de iniciativas vinculadas a la formación de nuevas generaciones, como esta revista electrónica, y el desarrollo del Magíster en Gestión Cultural a través de Jornadas Abiertas, Portal Web, Observatorio de Gestión Cultural y otras publicaciones.

Para el futuro, el desafío más potente es la realización en Chile de la Cumbre Mundial de la Cultura y las Artes 2014, de la IFACCA, una gran oportunidad, que sólo cinco países han tenido, ninguno de América

Latina ni de habla hispana. Desde el mencionado debate en Harvard nos llega una tarea sobre la filantropía como tema de futuro ante un escenario incierto de financiamientos públicos en el mundo. Desde nuestro propio país aumentan las señales respecto a la inminencia del tema de la interculturalidad, debate que ha sido reiteradamente silenciado sólo parcialmente reactivado con motivo de la presencia de Ecuador como Invitado de Honor en la FILSA 2012.

La cercanía de elecciones presidenciales, parlamentarias y de consejeros regionales, pondrán en el tapete los programas de gobierno y de seguro se reavivarán temas como la, la educación artística, el multiculturalismo, el acceso a la cultura y la Institucionalidad patrimonial. Es de esperar que se combinen con los signos de la participación que viene inevitablemente de la mano de los movimientos sociales, sin desconocer el papel que deben jugar Alcaldes y los Consejos Regionales, por vez primera elegidos por votación popular.

En infraestructura, deberá ponerse atención en la construcción de la última etapa del GAM y la licitación del Teatro Oriente, sin descuidar los avances de los prometidos teatros regionales en Concepción, Rancagua, Iquique, La Serena y Punta Arenas.

Sugere para el futuro de la gestión cultural son las designaciones de la alcaldesa Carolina Tohá en el directorio del Teatro Municipal de su comuna que ya han tenido resultados como, por ejemplo, las invitaciones masivas a vecinos y la transmisión vía streaming del concierto de magis-

“En la difusión de los esfuerzos de gestión cultural hemos presenciado los riesgos de las redes sociales: la igualación y falta de ponderación de cada evento, la superación rápida de un acontecimiento y la difusión buscando cifras impactantes más que resaltar contenidos de calidad”

tral pianista chino Lang Lang a varios miles de espectadores en Temuco.

Se han producido novedades así mismo en la comuna de Providencia, donde las nuevas autoridades han recuperado para el municipio edificios y tareas que tenía a su cargo la Corporación Cultural de la comuna, muy criticada por el sesgo ideológico de su antigua labor.

Mientras innumerables iniciativas de la sociedad civil, universidades y ámbitos públicos ajenos a lo propiamente cultural, insuflan vida a nuestra gestión, el aparato público parece comenzar a saldar su deuda en este terreno a través de la continuidad de la línea de infraestructura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y su Programa Red Cultura, que busca “fortalecer la gestión de los espacios culturales [...] y nutrir la oferta programática de estos

centros de manera que sean espacios de alto estándar con contenido atractivo para las comunidades”, según la Cuenta Ministerial 2012.

La renuncia del titular del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes a su cargo, a comienzos de junio de 2013, pone un signo de interrogación sobre el liderazgo que podrá asumir dicha institucionalidad en un período tan breve –nueve meses– como el que media entre el cambio de autoridad y el fin del gobierno.

Una prueba más para que las instancias participativas tanto del Consejo como de la sociedad civil demuestren que una buena gestión no requiere necesariamente de la tutela oficial para seguir desarrollándose. ■



Fotografía: Cristián Ayala



PERSPECTIVAS

Fotografía: Cristián Ayala

GESTORES “COLIGÜE”: PROYECCIONES DE LA GESTIÓN CULTURAL ESTATAL EN CHILE

Para proyectarse, es necesario una acción mental de ficción: se paraliza el tiempo y se establece un punto de referencia que permita imaginar escenarios futuristas y plausibles. Lo cultural no es una proyección liberada de historicidad, y sus ritmos son las antípodas de las coyunturas, por lo que debe hacerse en tiempos más o menos prolongados. Partiremos a finales de los '90.

María Paulina Soto



Fotografía: Emiliano Valenzuela

1

Utilizo la distinción de Renato Ortiz en "Otro territorio", donde globalización serían los efectos de la llamada tercera revolución tecnológica y digital sobre la circulación de riquezas y comunicaciones; mundialización describe los efectos sobre la cultura; y yo agregaría planetarización para referirme a los efectos sobre el vínculo entre individuos y entorno.

2

"El mundo es un círculo, un cuerpo vivo con una columna vertebral que la mueve: los seres humanos reconociéndose en la profundidad de la naturaleza. Cada lugar único, pero con un resollar, un rumor repetible que podemos sin dudas reconocer en cualquier lugar de la tierra en el que nos encontremos...si es que hemos aprendido a escuchar la inmensidad del silencio. Cada territorio, cada tierra es una vértebra con una función específica que cumplir en dicha totalidad. Libre pero relacionada indisolublemente con las demás. Es la ley que se debe cumplir para que continúe el equilibrio, para que exista un desarrollo armonioso de la vida en el Az Mapu, las Costumbres de nuestra tierra..." (Elikura Chihuailaf, poeta mapuche).

La gestión cultural está compuesta por un tipo de actividad particular y especializada, muy poco protocolizada en sus mecanismos de concertación y consensos, que demanda a la sociedad una sistematización conceptual, normativa y técnica que permita formar a sus profesionales en las instancias académicas que recientemente las están acogiendo. Prodigiosamente, la realidad desborda la especialización y no es tan fácil delimitar el campo de lo cultural para su gestión; mientras, el avance de esta profesionalización utiliza conceptos y herramientas provistos por las disciplinas más consolidadas.

El Estado –con el que debemos relacionar a este aún difuso campo o sector de reciente profesionalización– ha sido sometido a tensiones de épocas, ya que como entelequia que es, se ha desajustado al mundo actual: globalizado, mundializado y planetarizado¹

Revisemos, entonces, lo más destacado en la línea temporal prevista y luego haremos nuestras apuestas de futuro.

Los discursos noventeros eran bipolares. Con el anuncio del fin de la historia, algunos entusiastas apostaban a que la aldea global ya era una realidad que fagocitaría a todas las culturas en una gran y homogénea identidad mundial; otros, a la preservación de la diversidad creativa como riqueza y esperanza de una nueva era planetaria. Una primera constatación es que Chile –de extensa, delgada y arrinconada latitudinalidad, y de su apabullante centralismo–, no ha eliminado las particularidades regionales porque sus territorios y sus climas extremos han hecho de su gente habitantes del Az Mapu². Se ha impuesto el diálogo territorio-cuerpos. En medio de esta tensión discursiva, se le encomendaba a la institucionalidad cultural de entonces "modernización y descentralización de la gestión". La modernización ha venido en la forma de una institucionalidad aún

consumida en el imaginario de los fondos concursables³ y que ha contribuido al aumento del volumen y calidad de la oferta de la cartelera artística. Aunque bastante centralizada, la infraestructura para las artes y el patrimonio se ha ampliado y cualificado, acrecentando el uso del espacio público más allá de las plazas y centros comerciales.

Para los próximos 15 años habrá que “ajustar el avión en pleno vuelo”. Mi apuesta es que los gestores estatales de la cultura deberán profesionalizarse como “coligües”: resistentes y flexibles. Pasarán de la escala nacional a la glocal y continental: ¿debe promoverse al artista latinoame-

ricano en tanto tal?, ¿qué dejar de subvencionar y en qué lugares?, ¿estimular la experimentación, aunque no se autofinancie?, ¿cómo introducir en la educación formal e informal los quehaceres creativos, lúdicos y simbólicos?, ¿cómo los socializamos?, ¿cómo debe ser la profesionalización artística en la era de la planetarización?, ¿cómo intervenir en medios crecientemente interculturales?, ¿cuál es la interacción con el turismo?, ¿cuál el sentido social de las prácticas tradicionales y su evolución? ■

“Para los próximos 15 años habrá que “ajustar el avión en pleno vuelo”. Mi apuesta es que los gestores estatales de la cultura deberán profesionalizarse como “coligües”: resistentes y flexibles”



Fotografía: Cristián Ayala

FINANCIAMIENTO DE LA ACTIVIDAD CULTURAL EN CHILE

El financiamiento suele ser una característica crítica de la actividad cultural, que condiciona sus posibilidades y campos de acción. Allí donde existen proyectos e iniciativas culturales surge la pregunta de qué recursos valerse para hacer que la actividad perviva en el tiempo y pueda desarrollarse. Es por eso que, dado el creciente interés social por la gestión cultural y por su emergente profesionalización, hacemos aquí un paralelo entre dos especialistas de la materia, sus conocimientos y perspectivas de cómo se financia la actividad cultural en la actualidad, quiénes deberían hacerlo y con qué sentido. Ambos autores van más allá de una discusión financiera y nos entregan claves de cómo entender una compleja interrelación de actores, instituciones y recursos.

Cristian Antoine

¿Cómo se financia la actividad cultural en Chile?

Académico e investigador. Periodista (UC),
Profesor de Historia y Geografía (UCH).
Doctor en Ciencias de la Información (U.
Complutense de Madrid).

Leonardo Ordóñez

Financiamiento cultural en Chile: hacia una versión 2.0

Administrador Público de la U. de Chile,
Magíster en Políticas Públicas y Gobierno
con especialización en Economía y Cultura
de FLACSO. Diseñó y dirigió el Programa
de Fomento al Cine y la Industria
Audiovisual de CORFO. Se desempeñó
como Jefe del Departamento de Fomento
de las Artes y la Industria Creativas del
CNCA. Actualmente es Gerente del
Programa Santiago Creativo de CORFO.



Fotografía: Cristián Ayala

¿CÓMO SE FINANCIA LA ACTIVIDAD CULTURAL EN CHILE?

El financiamiento de la cultura es parte integral de las políticas públicas del sector y se le puede entender aquí como esa acción y efecto de contribuir al aporte de dinero y recursos necesarios para el desarrollo de una actividad en el plano artístico y/o cultural. Es equivalente al conjunto de sistemas institucionales, administrativos y jurídicos que buscan generar y hacer circular recursos económicos orientados a proteger y promover las actividades surgidas en el plano de lo simbólico¹

Se trata de un proceso complejo que incluye relaciones y cruces en materia de precios, subsidios, partidas presupuestarias, exenciones fiscales, impuestos, recursos específicos, fondos, iniciativas de mecenazgo, aportes internacionales, entre otros.

Se debe partir reconociendo que, en la actualidad, la dimensión de lo cultural es mucho más compleja que esa tradicional visión de las bellas artes que nos heredó el siglo XIX. La acción cultural en la actualidad genera riqueza, empleo, valor añadido, exportaciones y atrae turismo. Para muchos países –y el nuestro no es la excepción– la cultura constituye un elemento estratégico para el desarrollo económico, la creación de empleo, la cohesión de la sociedad y la formación de ciudadanos libres.

Es en torno a estos principios que todos los países, incluyendo el nuestro, buscan la manera de generar mecanismos que permitan allegar dinero al sector. Es por ello que el “modelo chileno” de financiamiento de la cultura tiene características similares a las formas como se resuelve el problema en otras latitudes. Pero también tiene peculiaridades. Veamos primero los rasgos similares.

1

Es interesante constatar que la expresión “financiamiento de la cultura” no figura en el catálogo de voces definidas en el Glosario de Términos y Siglas en Arte y Cultura del CNCA. Con respecto a la definición propuesta, ver Alfaro Rotondo, S. (2011). “El financiamiento de las artes y la cultura”. Seminario Taller Chimbote es Cultura, Lima.

El primer elemento común es la constatación de que el presupuesto estatal sigue siendo el soporte más importante del financiamiento de las actividades culturales. En efecto, con el fin de apoyar la creación y difusión cultural, la conservación y desarrollo del patrimonio y la identidad cultural, el Estado de Chile cuenta con distintos instrumentos y formas de financiamiento público. Entre ellas, las transferencias presupuestarias directas, las exenciones tributarias y los fondos institucionalizados.

No obstante, no resulta fácil hacerse de la cifra global del monto de los recursos públicos asignados al sector cultural. Esa cifra debiera incluir, además de los casi 63 mil millones de pesos que recibe el CNCA, las asignaciones directas a los distintos fondos existentes (Fondart, Fondo del Libro y la Lectura, Fondo de la Música Nacional y Fondo del Audiovisual). A ella habría que agregar las partidas recibidas por la Dibam, los fondos que financian a las Universidades del Estado, las asignaciones que los gobiernos regionales hacen al sector, la cifra total del FNDR que va a cultura, el financiamiento que recibe el CNTV y, entre otros, los fondos que se asignan a la red de fundaciones artísticas y culturales de la Presidencia de la República.

El segundo rasgo común es la gran creatividad y flexibilidad que el país ha manifestado en los procesos de búsqueda, consolidación y apoyo financiero de las actividades culturales y artísticas. En sociedades democráticas, la participación de empresas, instituciones y personas en la protección, desarrollo y estímulo de las diversas manifestaciones culturales, es una realidad que complementa las políticas emprendidas por el Estado. Las empresas chilenas

aportaron más de 11 mil millones de pesos al desarrollo de iniciativas artísticas y culturales en el 2010, cifra similar al monto global de las exportaciones de Chile a Japón en ese mismo período.

En cuanto a las peculiaridades del financiamiento cultural en Chile, es significativo que los recursos financieros del gobierno y del sector privado para los proyectos culturales se muestran muy sensibles a los vaivenes de la economía. Además del hecho que los proyectos culturales tienen menos prioridad en la jerarquía de las decisiones públicas que otros sectores, como la educación y la salud, y que la alternativa de impulsar planteamientos más creativos para el financiamiento de los proyectos muchas veces topa con el desconocimiento de principios básicos de economía de la cultura en quienes gestionan los colectivos artísticos y culturales. ■

“Las empresas chilenas aportaron más de 11 mil millones de pesos al desarrollo de iniciativas artísticas y culturales en el 2010, cifra similar al monto global de las exportaciones de Chile a Japón en ese mismo período.”



Fotografía: Emiliano Valenzuela

FINANCIAMIENTO CULTURAL EN CHILE: HACIA UNA VERSIÓN 2.0

Chile, desde los primeros años de la década del '90, mantiene vigente distintos incentivos formalizados para apoyar la cultura. Habrá que recordar que el sueño de contar con financiamiento para el sector comienza a gestarse durante la dictadura –aunque hoy digan que nuevamente aparece la dictadura como contexto, lo cito consciente porque no a todos les gusta refrescar la memoria chilena–. Y este sueño comienza a materializarse en el mismo año 1990, con la idea de construir un país que, a través de la cultura, nos permita contribuir activamente en la generación de condiciones para la reconstrucción de una cultura libertaria, de respeto a la expresión y creación, de valoración y reconocimiento a la pluralidad y diversidad cultural, intentando terminar así con un oscuro período de violación a los derechos humanos, censura y control, y así sumarse al desarrollo cultural y económico instalado en muchos países del mundo.

El principal apoyo se entrega desde el Estado. Al transcurrir 20 años desde la creación de los Fondos de Cultura –Fondart, el primero en el año 1992, enfrentando la difícil etapa de la transición política–, comenzamos a consolidar estos apoyos y constatar el alto interés por acceder a este financiamiento. Esto refleja positivamente el crecimiento sostenido del sector en materia de producción artístico-cultural, estimulando la investigación y poniendo en valor los contenidos simbólicos de la producción en contacto directo con la ciudadanía. La creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes ha permitido abrir espacios a nuevos Programas de Fomento, no necesariamente concursables, que se comienzan a instalar para trabajar y hacer crecer otras componentes vitales del “ecosistema cultural”: formación de audiencias, integración ciudadana, difusión cultural, industria creativa, entre otros.

Leonardo Ordóñez

Para materializar los sueños del sector cultura, la Ley de Presupuesto de la nación debe reflejar en una cifra dicha posibilidad de concreción. En tal caso, habiendo proyecto y estrategia de desarrollo del sector, habrá que hacer negociaciones para obtener el presupuesto necesario para su ejecución. Por ejemplo, durante la administración del gobierno de Bachelet, fue triplicado el presupuesto de cultura como una forma de dar sostenido apoyo a una serie de programas y estrategias que comenzaban a implementarse en el país, de la mano de las recientes políticas públicas construidas de norte a sur por todos quienes participan activamente en el sector. Me pregunto por lo sueños que intentó instalar el actual gobierno, ya que al menos en materia de aumento de presupuesto, el sector cultura en los últimos 3 años no ha tenido mayor noticia.

Otra alternativa de financiamiento es la que surge en el año 1990 con el propósito de estimular la intervención del sector privado con recursos para proyectos artísticos y culturales. La Ley de Donaciones Culturales no sólo apunta a poner a disposición de la cultura nuevas fuentes de financiamiento, sino que también se orienta a estimular el acceso equitativo a las mismas, para beneficiar a la más amplia gama de disciplinas, actividades, bienes y proyectos artístico-culturales.

Más allá del modelo de gestión instalado para acceder al beneficio, el cual requiere actualización, revisión y

ajustes, el actual Gobierno logró dar suma urgencia para modificar esta ley. Está por verse si estos cambios logran captar mayor nivel de sensibilidad real en el sector privado para financiar proyectos culturales y contribuir de esta manera al desarrollo sociocultural que se pretende, todo lo cual depende del tipo de proyectos que se financien y de cuán funcionales sean las nuevas disposiciones que esta ley pone en vigencia a partir de este año.

A nivel de desarrollo regional, se encuentra el 2% del FNDR que cada región tiene para destinarlo al fomento del sector cultura. Cada Gobierno Regional diseña sus procesos concursables para acceder. Sin embargo, estos procesos, conocidos por algunos como el “Fondart de los pobres”, vienen a reflejar la falta de estrategia de desarrollo cultural, la falta de articulación entre los actores del sector en la región y la ausencia de liderazgo efectivo. Lo anterior evidencia, en la práctica, el peso real que finalmente tiene el rol de la Dirección Regional de Cultura en estas materias, para articular financiamientos que permitan ocupar parte de este presupuesto regional y lograr destinarlo a acciones que se pongan al servicio de una eventual estrategia integral de desarrollo cultural.

Siendo estas las principales fuentes de financiamiento, queda preguntarse ¿cuáles serán los desafíos futuros en estas materias?, ¿o nos conformamos con la situación lograda hasta el día de hoy y la proyectamos para los siguientes 25 años? La respuesta pasa por el compromiso que adquiera quien asuma la administración

de gobierno para concretar el sueño de desarrollo cultural y, en tal caso, contar con una estrategia de implementación de un programa de cultura, a fin de evitar improvisación en la escena.

La ausencia de estrategia –si bien en algunos casos puede ser en sí misma una forma de estrategia que sólo podría beneficiar los intereses de uno u otro sector político–, al menos para este país no sirve. Esto a la luz de las demandas ciudadanas que exigen mayor compromiso por parte del gobierno para asumir y resolver los problemas sociales. Ya no es tan fácil intentar bajar el perfil a la gente, porque es el propio ciudadano el que está poniendo los temas en la agenda cultural. El estar conscientes de que la principal institución del desarrollo cultural del país, el CNCA, contiene una base democrática relevante, precisamente era para evitar la interrupción del trabajo de ciertos Planes y Programas que trascienden los años de duración de cualquier administración, y así permitir un mayor alcance en los propósitos que buscan lograr esas iniciativas. Pretender que cada 4 años se tenga que reinventar la rueda en materia de cultura, es no conocer lo que se atiende.

Hoy, nuestro sector está frente a una oportunidad de pasar a otra etapa de desarrollo, y que no va precisamente en relación al tipo de institución que debiera tener, refiriéndome a que la figura de Consejo o de Ministerio podría resolver el tema. Cualquier figura sería viable, si el sector cultura tuviera estrategia y el Directorio Nacional de Cultura, como principal autoridad, así la asumiera y la defendiera para lograr su implementación en todas y cada una de las regiones del país.

Es de responsabilidad de cada una de las partes que integran el ecosistema cultural consensuar estrategias que permitan buscar nuevas alternativas de financiamiento. No en vano hoy aparecen los primeros programas públicos en economía, apoyados por Corfo, con base en estudios y diseño en el año 2009: comienzan a trabajar los conceptos de Economía e Industria Creativa como una forma de entregar asistencia técnica a quienes han asumido la tarea de emprender ocupando la creatividad como principal insumo, y así desarrollar estrategias comerciales de exportación, o bien generar calidad e innovación en los modelos de negocios de muchos emprendimientos instalados en el país, los que por cierto no se resuelven con la mera gestión cultural.

Según la UNCTAD, los países han tenido que buscar en la actualidad soluciones creativas para avanzar hacia el desarrollo en época de crisis. La más destacada se relaciona con acercar la dimensión económica al sector cultural, dando un salto cualitativo y cuantitativo importante al momento de generar políticas públicas, planes y programas que permitan mayor sustentabilidad del sector.

Es así como es posible caracterizar los territorios, que según sus propias identidades, pueden iniciar procesos de mejoramiento de gestión, articulación territorial, distribución y comercialización de la producción artístico-cultural en los diferentes mercados, y trabajar los tejidos sociales que permiten generar un mayor desarrollo de las personas en cada uno de los territorios. Todo esto requiere de la iniciativa de las instituciones públicas que, con su particular mirada y accionar, pueden proponer

1

UNCTAD: United Nations Conference on Trade and Development (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo).

“Es de responsabilidad de cada una de las partes que integran el ecosistema cultural consensuar estrategias que permitan buscar nuevas alternativas de financiamiento”

cambios de enfoque para actualizar las políticas públicas de cultura y de economía.

El Estado siempre está presente en el fomento del sector cultura a través de políticas, planes o programas que apoyan la producción de obras. Los países latinoamericanos han puesto un particular foco de interés en esta producción, dado que eso al menos garantiza fomentar el rescate de identidad a través de los contenidos simbólicos identitarios propios de cada territorio (enfoque cultural). Es así como, en gran parte de los países de América Latina y cada día con mayor fuerza, es posible encontrar apoyo sostenido a la producción, tanto con metodologías innovadoras como con algunas más clásicas y conservadoras. No obstante, la situación se complica al momento de exigirle erróneamente a dicha producción nacional cierta rentabilidad económica y éxito comercial, similar o superior a la de industrias de países desarrollados.

Al considerar e incluir la variable económica en este sector para enfrentar este importante proceso, claramente se hace un aporte para conocer las características del mercado y, por tanto, del público con el que hoy se cuenta. Esto permite definir los propósitos de la acción de la institucionalidad cultural para el futuro y su incidencia social para la formación de nuevo público.

En la actualidad, al existir un aumento del presupuesto público en cultura, que desde el año 2009 supera los \$62 mil millones de pesos, y frente a la problemática para llegar a la ciudadanía (audiencia), esto se agudiza con la falta de espacios y canales consolidados para la distribución de los bienes y servicios culturales apoyados o no por el propio Estado. Lo anterior sin considerar la debilidad evidente que existe en el país para la formación de público (espectado-

res), lo cual para algunos historiadores² se ha constituido en una de las problemáticas más preocupantes de la sociedad chilena actual, con la denominada “nueva pobreza” o “pobreza cívica”, generada por las brechas y el tipo de sistema educacional que ha asumido el Estado de Chile. Por lo tanto, comprender desde el origen el comportamiento de los chilenos y chilenas hacia las producciones artístico-culturales producidas en Chile y en el mundo, es un antecedente a tener presente.

Por la misma razón, se entiende entonces que el financiamiento de la cultura haya asumido una responsabilidad para intentar abordar otras variables relevantes al momento de construir tejidos sociales sólidos a lo largo del país, más allá de la mera producción de obras. Pero pretender enfrentar el proceso de la distribución artística sólo a través de concursos es irreal, dado que la cantidad de obras producidas, el volumen de recursos asignados para ello y la ejecución de los proyectos favorecidos, no logran asegurar un mayor impacto social, ni menos económico.

Permitirse dar un salto cualitativo importante será el desafío que asumirá la siguiente administración cultural. No sólo para recuperar el tiempo, sino porque es un deber para las chilenas y chilenos que hoy están exigiendo propuestas concretas para intentar salir de la “pobreza cívica”, y relevar los aspectos identitarios que cobran cada día más fuerza al momento de presentar a Chile al mundo. De todo el sector depende el cambio de paradigma, no sólo de un administrador de la cartera. Claramente es un buen desafío intentar aumentar la calidad del ecosistema cultural, proyecto que no necesita aplicar un concurso para evaluar su financiamiento, ¿o sí? ■

TERRITORIOS CULTURALES

La presente sección es fruto de un trabajo recopilatorio de proyectos culturales a nivel nacional, que da cuenta de una diversidad pocas veces explorada dentro del ámbito de la gestión. Diferentes objetivos, motivaciones y recursos se entrecruzan en diferentes campos de la cultura, suscitando iniciativas que se consolidan desde la autogestión a la gestión empresarial, pasando por el aporte estatal. Son los gestores culturales quienes relevan proyectos destacados por sus contextos, temáticas, larga duración o vinculación con la comunidad. Esta muestra, de región a región, se presenta desde una perspectiva integral, exponiendo tanto la complementariedad como la divergencia de los proyectos entre sí, siendo esta diversidad un valor que dinamiza la gestión cultural y la dota de conocimientos basados en la experiencia. Es necesario socializar este autodiagnóstico, que clarifica y orienta el papel de la disciplina a través de sus prácticas.

Cinosargo Ediciones

Pasas al rock: Sueños, Pampa y Música

Encuentro Internacional de Teatro Zicosur "Pedro De la Barra"

Casa Tornini - Museo/Centro Cultural

Centro Místraliano y Ruta Patrimonial Camino a Gabriela Mistral

Festival de Música Inmigrante de Valparaíso

Museo de Colchagua

Plan Maestro Turístico - Ramal Talca Constitución

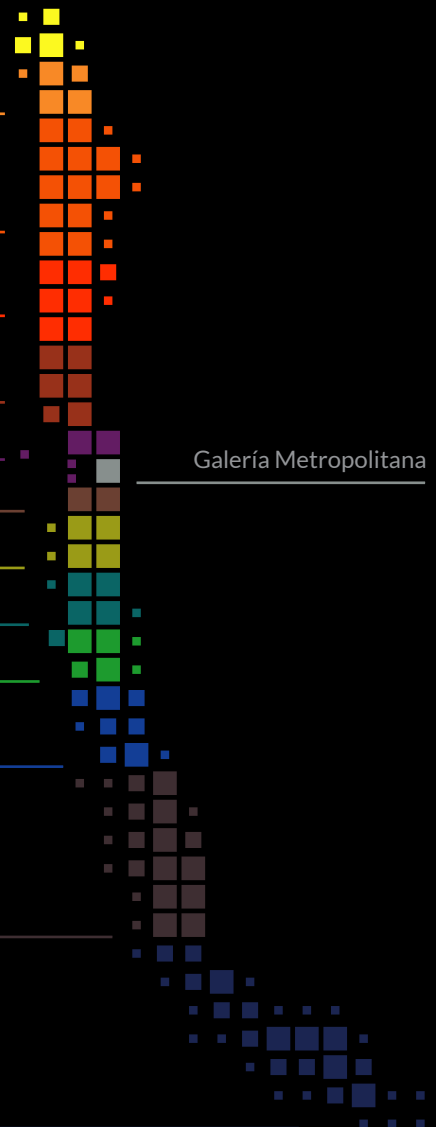
Museo Mapuche de Cañete

Programa de Aprendizaje de Lenguas Originarias

Nodo de Industrias Creativas, Región de Los Ríos

Festival de Cine de la Patagonia

Festival de las Artes Cielos del Infinito





CINOSARGO EDICIONES

Cinosargo es una editorial ubicada en el norte de Chile, específicamente en Arica, en la frontera con Perú y Bolivia. Además de eso, es un proyecto multimedia que involucra la revista digital www.cinosargo.cl que suma 8 años de experiencia, y un centro cultural y librería del mismo nombre. Es un espacio abierto a la comunidad, en el cual se imparten talleres gratuitos de diversas disciplinas artísticas, lanzamientos de libros y el apoyo a la gestión de encuentros, congresos y ferias del libro en nuestra región.

Nuestro catálogo editorial cuenta a la fecha con un total de 30 títulos editados en un lapso de 3 años. La estética de nuestras ediciones prioriza elementos del pop, específicamente el noveno arte, pues para nuestra área gráfica hemos privilegiado el trabajo de dibujantes nacionales y extranjeros dedicados al cómic. Dentro de los formatos, contamos con una línea de libros de bolsillo destinada exclusivamente a los poemarios, el tradicional libro en formato A5 para la narrativa y ensayo, y la colección de traducciones Pink Cigarette que ha marcado ciertos hitos importantes, como la traducción del poeta alemán Gottfried Benn, un libro sobre la poesía sueca avalado por el mismo premio Nobel, Tomas Tranströmer, y una traducción de poetas chinos contemporáneos realizada por el poeta venezolano Wilfredo Carrizales, radicado en China desde hace veinte años.

Nos moviliza la ética del “Hazlo tú mismo”. Por ello, el trabajo de diseño, diagramación y en general todo financiamiento de nuestros libros es una inversión particular, teniendo plena libertad para elegir qué publicamos y qué material dejamos pasar. En otras palabras, asumimos el riesgo cuando creemos en el texto y sentimos que comulga con nuestra visión editorial. La gestión editorial y cultural de Cinosargo ha sido comentada en diversos medios de prensa nacional e internacional. En Chile, nuestros textos han tenido notas y reportajes en LUN, El Mercurio y La Nación. También hemos contado con cobertura en medios televisivos y radiales por la organización de encuentros editoriales en la frontera. Nuestros textos han sido tomados como base para tesis de grado, artículos en revistas de índice científicos y ponencias en congresos, por tanto, enumerar notas y entrevistas que nos han dedicado en medios impresos como virtuales, sería improductivo. Creemos que lo más relevante de nuestra labor ha sido visibilizar el norte dentro de la escena nacional.

En suma, buscamos replantear nuestra situación fronteriza en el tripartito para edificar un proyecto cosmopolita y desarraigado, que consiga desmitificar la noción de desventaja al habitar y producir desde un margen.

Texto gentileza de:
Daniel Rojas Pachas – Editor en
jefe de Cinosargo
Web: www.cinosargo.com



PASAS AL ROCK: SUEÑOS, PAMPA Y MÚSICA

Desde que la región de Tarapacá es puerto, ha visto cómo el desarrollo de su cultura e influencias extranjeras han marcado una especial notoriedad. Cuando estas influencias se entrecruzan con la cultura estrictamente local, nace una riqueza única que se plasma en cualquier interpretación artística. La música siempre ha llevado de la mano a toda la raza humana desde tiempos ancestrales, cuando los changos aullaban sus primeras melodías que fusionaron con los vientos aymaras de las depresiones intermedias, hasta nuestra actual era digital.

En el tiempo salitrero, la música rondaba por los oídos de todos los patizorros, por las oficinas y también todas las almas musicales que por allí se entendían. Es así como el blues, el rock, la música negra, el charlestón, sonaron antes que en cualquier otra ciudad del país y sobre todo adjuntando ideologías libertarias, con total independencia. Pasas al Rock nace desde esta necesidad, la de entender cómo la música se ha desarrollado en nuestra región y como este rico pasado histórico deja huella en el presente. Hacer escuchar melodías trascendentales de los tiempos modernos a gran parte de la población, canciones originales para todos los gustos desde la región de Tarapacá para el mundo, este emblema es nuestra particular misión, "hacer escuchar". Iquique goza de un pasado musical que enriquece a esta ciudad. Podríamos nombrar a los grupos que iniciaron esta aventura en la era moderna donde nos baña el pacífico, por intermedio de playa Cavanca. Por ejemplo, en los 60's los New Demons hacían vibrar a la masa, así como en los 70's fue el turno de Soul Gass.

Pero toda la riqueza cultural-musical se fue transformando, al igual que toda nuestra sociedad. La modernidad trajo consigo el avance en la tecnología, que según nosotros ha sido su mejor aporte, pues para los músicos esta herramienta es fundamental a la hora de grabar demos y canciones de buena calidad con excelente audio, todo desde un home estudio. Sólo se necesita una pequeña mesa de sonido, un micrófono y el programa adecuado para registrar las notables ideas de músicos con potentes acordes sociales y críticas constructivas sobre un modelo que no nos gusta, pero que sabemos cómo combatirlo... ¡desde la música! Los músicos de Iquique y la región poseen un discurso realista, poético, pero muy crítico de las realidades sociales e instituciones gubernamentales.

Es así como en noviembre de 2009, a través de la 91.9, por primera vez Pasas al Rock va al aire, golpeando todas las conciencias y las almas musicales de la Región de Tarapacá. Siempre nuestra idea fue dar a conocer la música de los grupos más vanguardistas de la provincia de Iquique y el Tamarugal. En un comienzo fue difícil adaptarnos al formato radio, pero luego nos dimos cuenta de que las bandas nos escuchaban y fue así como empezamos a invitar a músicos junto a sus grupos para hacer que nuestra idea también los hiciera parte, dando como resultado el abrir un espacio radial para bandas iquiqueñas.

Fuente:

<http://revistadelosjaivas.com/>

Más información:

<http://www.pasasalrock.com>
pasasrock@gmail.com



ENCUENTRO INTERNACIONAL DE TEATRO ZICOSUR “PEDRO DE LA BARRA”

El Encuentro Internacional de Teatro Zicosur “Pedro de la Barra” comienza en enero de 1999, concretando el anhelo del Director de Teatro y creador del Teatro Universitario Chileno, por quien lleva su nombre. Esto se logra tras treinta años, gracias al esfuerzo del Gobierno Regional, la Compañía de Teatro de la Universidad de Antofagasta y la I. Municipalidad de Antofagasta, que destinaron recursos para reunir a compañías teatrales provenientes de países que conforman la Zona de Integración del Centro Oeste Sudamericano: Brasil, Paraguay, Bolivia, Argentina y Chile.

Actualmente, este encuentro teatral no competitivo lo organiza y desarrolla la Agrupación Artístico Cultural Pedro de la Barra Antofagasta, con financiamiento del 2% de Cultura del Gobierno Regional, Core, I. Municipalidad de Antofagasta, Minera Escondida y Universidad de Antofagasta, entre otros.

En su 15ª versión contamos con cuatro escenarios distribuidos en diversos sectores de la ciudad (Colegio San Agustín, Teatro Municipal, Fundación Minera Escondida y Anfiteatro del Parque Croacia). Asimismo, se extendió a las localidades de Calama, Mejillones, Tocopilla y Taltal. En total, se montaron 18 títulos de países como Argentina, Paraguay, Bolivia, España y Chile (14 compañías nacionales y 4 extranjeras), constituyéndose como un atractivo polo de desarrollo regional en artes escénicas.

Las jornadas teatrales se realizan durante seis días en escenarios de la ciudad y localidades de la II Región, generando en la comunidad regional un grado de expectación, pues no es frecuente presenciar espectáculos de alto nivel artístico y cultural, en forma totalmente gratuita. El público transversal y masivo ha aumentado constantemente, durante los 15 encuentros realizados, superando el 2013 las sesenta mil personas. Lo que proyecta a la región como centro teatral del Norte Grande de Chile y del Centro Oeste Sudamericano.

Ángel Lattus Vodanovic
Director General y Presidente de la
Agrupación Cultural Pedro de la Barra
www.festivalteatrozicosur.cl
festival.teatro.zicosur@gmail.com



CASA TORNINI – MUSEO/CENTRO CULTURAL

Casa Tornini, Museo – Centro Cultural, es una iniciativa privada que se encuentra emplazada en la ciudad de Caldera, en la Región de Atacama. Según sus gestores, este espacio se crea para ofrecer nuevas instancias de educación, cultura y turismo para la comuna de Caldera.

La Casa Tornini fue restaurada y habilitada durante dos años para abrir sus puertas a la comunidad el día 5 de noviembre de 2010. El área museo de Casa Tornini se desarrolla en torno al patrimonio histórico local, cuyo centro es la historia de esta antigua casona y de la familia Tornini, a través de seis salas ambientadas en 1900, las que permiten viajar al pasado y disfrutar de los recuerdos de antaño.

El recorrido se complementa con información del puerto de Caldera, a través de perfiles científicos, históricos y humanos del enclave, además de las biografías y descripciones de tantas personas e instituciones que dejaron su legado.

El Centro Cultural de Casa Tornini pretende realzar la educación y la cultura a través de diferentes actividades para el desarrollo de las artes y las ciencias. Para ello, cuenta con la participación de profesionales de gran nivel académico que conforman el equipo de Directores de Casa Tornini, quienes gestionan y organizan iniciativas para la comunidad, entre las que destacan charlas, tertulias, exhibiciones, concursos e investigaciones o estudios en temas propios de su especialidad.

Adicionalmente, este Centro Cultural genera instancias de educación y capacitación para instituciones públicas y privadas a través de talleres, simposios, seminarios y mesas de trabajo, entre otras. Además cuenta con un café y una tiendita.

Más información: www.casatornini.cl



CENTRO MISTRALIANO Y RUTA PATRIMONIAL CAMINO A GABRIELA MISTRAL

La Ruta Mistraliana es un circuito turístico cultural que busca rescatar cada uno de los lugares asociados a la vida y obra de Gabriela Mistral. Nace como idea en el año 2007 y contempla una serie de obras que son parte del Programa de Puesta en Valor del Patrimonio, cuyo objetivo general es proteger y (re)valorizar los bienes patrimoniales declarados Monumento Nacional. Esta línea de inversión es liderada por la Secretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) y se ejecuta a través de los Gobiernos Regionales, con el apoyo de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas.

La Ruta Patrimonial camino a Gabriela Mistral se define como un conjunto articulado y coherente de rescate, habilitación y construcción de los inmuebles que marcaron la vida de la poetisa. Busca poner en valor el Patrimonio Arquitectónico a través de una iniciativa que vincula su vida, obra y territorio.

La ruta tiene una localización geográfica específica que coincide con el río y el valle de Elqui, atraviesa 4 comunas y la componen 11 hitos emblemáticos, 7 hitos simbólicos y 5 monumentos históricos.

El Centro Mistraliano es uno de los hitos más importantes de la Ruta Patrimonial por su ubicación y posible impacto en un sector de alta vulnerabilidad social, ya que acerca a los habitantes de Las Compañías, especialmente a los niños de la Escuela Darío Salas, a un equipamiento cultural que hasta su construcción el lugar no poseía.

El entorno inmediato al Centro Mistraliano mantiene, a través de sus construcciones de adobe, sus fachadas continuas y una escala de construcción que no supera los dos pisos de altura, una imagen de barrio tradicional histórico. La presencia de la parroquia San José de Juan Soldado, construida en 1946, que se constituye como un hito relevante del lugar y centro de actividades de la comunidad, además del Colegio Darío Salas, en el entorno inmediato, son fundamentales para la configuración de este lugar.

La nueva obra se complementa con otros dos proyectos de inversión: la Restauración de la Casa de Gabriela y la Construcción de Espacios Públicos de Las Compañías diseñados por la Municipalidad de La Serena. De esta forma se apunta a una puesta en valor integral de un hito que forma parte de la unidad sistémica patrimonial como es la Ruta Patrimonial Camino a Gabriela Mistral. Son proyectos vinculados en el territorio, en la historia y que otorgan valor en el presente como espacios ciudadanos.

El nuevo Centro Mistraliano es una obra compuesta de dos niveles, construidos en hormigón armado, con una doble piel de cobre en espacios puntuales. Posee dos accesos, uno directo y el otro a través de un patio de acceso, entre dos volúmenes de adobe, que corresponden a las antiguas casa y bodega.



FESTIVAL DE MÚSICA INMIGRANTE DE VALPARAÍSO

Valparaíso ha sido la cuna del Festival de Música Inmigrante desde el año 2003. A lo largo de estos diez años, el Festival se ha preocupado por difundir la música de artistas nacionales e internacionales, quienes conservan y re-crean las raíces y tradiciones de sus respectivas culturas en producciones originales y rebosantes de dinamismo. Cada uno de los artistas que se han presentado a lo largo de estos años, ha demostrado un manejo acabado de repertorios que fusionan el folklore con distintos estilos musicales, desde lo celta, pasando por composiciones asturianas hasta incursionar en la electrónica. El éxito de dicha iniciativa ha permitido que el Festival haya adquirido la notoriedad y distinción que le caracterizan actualmente, permitiendo vincular a distintas asociaciones culturales y artistas en la producción, difusión y formación de público en el mundo que envuelve a la música inmigrante.

La ciudad-puerto ha jugado un rol fundamental en el desarrollo del Festival, en vista de cómo ha recibido en sus tierras a miles de inmigrantes que llegaron a asentarse y a reconstruir una historia en nuevos páramos. Trajeron consigo sus costumbres, sus tradiciones, ritos y creencias, prácticas culturales, entre las cuales florecen sus propios estilos de música. Esta viene a ser una de las vertientes del patrimonio cultural que dichos grupos recrean en las nuevas tierras, anclando su nuevo destino con la memoria histórica de la tierra que los vio nacer. Valparaíso se ha transformado en una plataforma donde las distintas expresiones musicales que comprenden la diversidad que significa nuestra cultura, encuentran un espacio de comunicación y de difusión. Los propios artistas, beneficiados con dicho contacto, son capaces de dar vida a obras que combinan la herencia y la influencia del inmigrante con los propios instrumentos y sonidos que proceden de las tierras autóctonas.

A lo largo de los años se han presentado distintos conjuntos locales e internacionales, participando por primera vez el Ensamble Trasatlántico de Folk Chileno, en la IX versión, realizada en octubre del año pasado. El Festival se realiza en distintas zonas del Gran Valparaíso: se ha presentado en el Teatro Municipal de Viña del Mar, en el Parque Cultural de Valparaíso, en el Edificio Cousiño (sede del Duoc UC) y en espacios públicos, tales como la Plaza Aníbal Pinto.

Durante una semana del mes de octubre, se despliega la cartelera con presentaciones, talleres de danza y de instrumentos musicales. El festival se ha financiado y difundido a lo largo de los años a través de fondos concursables (Fondart), aportes de Los Amigos de Galicia, dirigido por Luis Chirino, convenios con el PCDV durante años, alianzas con la prensa y la radio para promocionar el festival, y el cobro de entradas a un precio promedio de \$2.000 pesos.

Texto:
Constanza Santibáñez y Marcos
Muñoz

GALERÍA METROPOLITANA

Galería Metropolitana (Galmet) es una iniciativa de arte contemporáneo desarrollada desde el año 1998 en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago. Tanto su localización, distante de los circuitos centrales de arte capitalino, así como su denominación de galería, son los ejes sobre los cuales los directores de Galmet, Ana María Saavedra y Luis Alarcón, han trabajado y puesto en marcha un modelo de gestión alternativo y disidente respecto a las convenciones del sistema artístico nacional y a la circulación de obra. Ello por cuanto desarrollan un programa basado en estrategias de intervención y diálogo entre los artistas y la comunidad local, principalmente con los habitantes del barrio y de la comuna, lo cual define un programa curatorial con perspectivas contextuales y relacionales, que proponen otras condiciones para la práctica del arte contemporáneo.

Estos lineamientos invitan, tensionan y también dinamizan diversos sectores y grupos: en el vecindario, al instalar en su entorno y tránsito diario, diversas propuestas artísticas que intentan generar interés e interacción; en los artistas, que cada año proyectan acciones sobre un territorio específico; y en la escena artística de Santiago, al activar un núcleo de reflexión y práctica artística en un sector periférico o segregado respecto a las instituciones y circuitos de exposición. Estas relaciones, entre otras, hacen de cada exposición una experiencia donde lo expuesto en sala sea sólo una parte del todo, constituyendo una paradoja el denominar como galería (concepto normalmente ligado al arte comercial) a un espacio (sin fin de lucro) que trasciende ese rol y que más bien funciona como centro o laboratorio de relaciones sociales a partir del arte contemporáneo.

1

Libro Galería Metropolitana
1998-2004 Ocho Libros Editores
Libro Galería Metropolitana
2004-2010 Autoedición

Galmet, desde sus inicios ha sintonizado y sumado a un importante grupo de agentes culturales nacionales e internacionales, entre los cuales se encuentran curadores, artistas, teóricos, agrupaciones y colectivos, no sólo vinculados a las artes visuales, sino también a la literatura, la música, la política y las organizaciones sociales, entre otros, articulando una red de trabajo caracterizada por la autogestión y la colaboración entre iniciativas. De lo anterior da cuenta la trayectoria de este espacio en sus diversas actividades realizadas, que trascienden a la programación de exposiciones, entre las cuales se destacan la publicación de dos libros con las memorias de la galería, la realización de talleres (danza, música y literatura) y de arte contemporáneo, y últimamente el desarrollo de un grupo de análisis y reflexión (Red de Cultura P.A.C), con vecinos ligados al arte y la cultura en torno a la necesidad de generar políticas culturales propias en la comuna.

Texto: Fabián Espinoza



MUSEO DE COLCHAGUA

El Museo de Colchagua es el museo privado más grande de Chile. Fue creado en 1995 y se encuentra ubicada en una casa colonial de la pequeña ciudad de Santa Cruz, en pleno valle de Colchagua, en la Región de O'Higgins.

Conserva colecciones de paleontología, arqueología y arte precolombino de Chile, Perú y Colombia, así como de historia americana que abarca un período bastante extenso: desde la Conquista hasta fines del siglo XIX. Cuenta con más de tres mil piezas únicas, destaca por muchas cosas, pero principalmente por el carácter multifacético de sus colecciones. Entre las salas que albergan la muestra se encuentran las de Paleontología, Paleoindio en Chile, Arte Precolombino, Conquista y Colonia, Arte Litúrgico, Independencia, República y Guerra del Pacífico, Folclore, Aperos de Huaso y Carruajes, Maquinaria Agrícola y Viña, Equipos de Agua y el gran rescate.

Además, existe una completa muestra de aperos de huasos y caballos chilenos, una importante colección de coches y carruajes vinculados a las antiguas haciendas colchaguinas y una exhibición de antiguas maquinarias agrícolas. Otro de sus elementos destacados es una exposición permanente de audiovisuales y una tienda de souvenirs y artesanías locales.

El museo entrega beneficios como acceso liberado a estudiantes de colegios que atienden a niños vulnerables, ampliando su labor como institución de difusión cultural. Facilitan también el auditorio, donde se realizan conferencias, lanzamientos de libros y, en general, eventos ligados a la cultura, y la biblioteca, accesible para investigadores.

La Fundación Cardoen, que administra este museo, cuenta además con el Museo de la Artesanía en Lolol, el Museo Histórico de Vichuquén y un Museo dedicado a los automóviles en la Viña Santa Cruz. Entre sus proyectos futuros se encuentra la creación del Museo del Vino y el Museo del Campo, que se ubicarán en nuevas dependencias al interior del Museo de Colchagua.

Sitio: www.museocolchagua.cl



PLAN MAESTRO TURÍSTICO - RAMAL TALCA CONSTITUCIÓN

El Plan Maestro Turístico - Ramal Talca Constitución es una iniciativa desarrollada por el Instituto de Desarrollo Turístico perteneciente a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central, cofinanciada por Innova Chile de Corfo e impulsada por el Gobierno Regional del Maule, el Servicio Nacional de Turismo y Trenes Metropolitanos S.A. Esta iniciativa es una guía para el desarrollo competitivo y sustentable al interior del corredor ferroviario, y así generar las condiciones de emprendimiento e inversión y coordinar los esfuerzos públicos y privados necesarios para dinamizar la actividad turística local.

El proceso de diseño del plan se llevó a cabo en un año, y contó con la participación de más de 150 personas (residentes locales, emprendedores, empresarios, académicos y consultores especializados), además de instituciones públicas de los ámbitos patrimonial, fomento productivo y transporte. Consideró como criterios de trabajo la recopilación de fuentes, el diagnóstico de la situación inicial, la articulación y participación de actores locales, la transferencia de una mirada territorial de los negocios turísticos, además del estudio de la experiencia de Ferrocarriles del Ecuador Empresa Pública (FEEP).

Las acciones del plan se orientan en base a 4 principios: río Maule, transporte, patrimonio turístico (natural y cultural) y monumento histórico. Sus principales objetivos son disponer un servicio de transportes ferroviario adecuado para residentes y no residentes, y ofrecer una experiencia turística atractiva para viajeros independientes e intermediarios turísticos.

El Servicio Nacional de Turismo de la Región del Maule es la institución encargada del seguimiento y control del Plan Maestro Turístico, buscando tener un mayor impacto en el fortalecimiento de la oferta turística de la región y asegurar la participación de los empresarios del corredor ferroviario.

Fuente: Plan Maestro Turístico Ramal
Talca Constitución
www.patrimonioturistico.cl



MUSEO MAPUCHE DE CAÑETE

El Plan Maestro Turístico - Ramal Talca Constitución es una iniciativa desarrollada por el Instituto de Desarrollo Turístico perteneciente a la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central, cofinanciada por Innova Chile de Corfo e impulsada por el Gobierno Regional del Maule, el Servicio Nacional de Turismo y Trenes Metropolitanos S.A. Esta iniciativa es una guía para el desarrollo competitivo y sustentable al interior del corredor ferroviario, y así generar las condiciones de emprendimiento e inversión y coordinar los esfuerzos públicos y privados necesarios para dinamizar la actividad turística local.

El proceso de diseño del plan se llevó a cabo en un año, y contó con la participación de más de 150 personas (residentes locales, emprendedores, empresarios, académicos y consultores especializados), además de instituciones públicas de los ámbitos patrimonial, fomento productivo y transporte. Consideró como criterios de trabajo la recopilación de fuentes, el diagnóstico de la situación inicial, la articulación y participación de actores locales, la transferencia de una mirada territorial de los negocios turísticos, además del estudio de la experiencia de Ferrocarriles del Ecuador Empresa Pública (FEEP).

Las acciones del plan se orientan en base a 4 principios: río Maule, transporte, patrimonio turístico (natural y cultural) y monumento histórico. Sus principales objetivos son disponer un servicio de transportes ferroviario adecuado para residentes y no residentes, y ofrecer una experiencia turística atractiva para viajeros independientes e intermediarios turísticos.

El Servicio Nacional de Turismo de la Región del Maule es la institución encargada del seguimiento y control del Plan Maestro Turístico, buscando tener un mayor impacto en el fortalecimiento de la oferta turística de la región y asegurar la participación de los empresarios del corredor ferroviario.

Web: www.museomapuchecanete.cl



PROGRAMA DE APRENDIZAJE DE LENGUAS ORIGINARIAS

En la Región de la Araucanía, en la cual según el último censo la población con adscripción indígena asciende al 30%, se ha vuelto una necesidad cada vez más perceptible la recuperación de la lengua mapuche. Esta necesidad se ha canalizado a través de múltiples iniciativas de personas individuales que han realizado y realizan talleres de mapuzungun en la ciudad de Temuco, capital de la región.

Es en este contexto que el Estado, a través de Conadi, presentó la segunda versión del programa de aprendizaje de lenguas originarias, que en el caso de La Araucanía, dispone de un presupuesto de \$161.200.000 y beneficia a más de 120 comunidades y asociaciones, de las cuales unas 30 comunidades pasarán a un 2º nivel, interiorizándose en el aprendizaje de la lengua ancestral.

"Debido al gran interés que ha despertado este programa, hemos hecho un tremendo esfuerzo aumentando los recursos de 120 a más de 160 millones de pesos", indicó el Subdirector Nacional Temuco de la Conadi, Germán Riquelme Reuss, agregando que "este éxito se debe a que los recursos van directamente a las comunidades mapuches, sin intermediarios, ellos buscan al sabio y coordinan la forma de realizar las clases, donde además de la lengua se enseña la cultura y tradiciones propias del pueblo mapuche".

A este programa pueden postular comunidades, asociaciones y grupos de personas indígenas (mínimo 25 integrantes y de estos, 10 deben ser menores de 29 y mayores de 3 años), donde cada grupo recibirá un aporte de \$1.300.000, considerando un total de 140 horas cronológicas en un plazo máximo de 6 meses de ejecución. Conadi se ha propuesto como meta que 3.000 niños, jóvenes y adultos de La Araucanía aprendan y, sobre todo este segundo año, profundicen su saber en su lengua materna.

Desde el punto de vista de quienes imparten estas clases, el kimche (sabio mapuche) Marcos Ancavil Curiqueo de la comunidad Manuel Millañir, señaló que "nuestra lengua se estaba perdiendo, y también se trata de una oportunidad para juntarnos y unirnos más como comunidad. Este ha sido uno de los proyectos más lindos que ha hecho la Conadi, porque el mapuzungun se está perdiendo a nivel nacional y ahora, gracias a este programa, se está volviendo a hablar".

Este proyecto pretende además que las personas pertenecientes a los pueblos originarios adquieran conciencia de la importancia de su identidad cultural y que mediante esta iniciativa se reviva la lengua originaria en peligro.

Fuente: Natalie Castro L.
<http://www.conadi.gob.cl>



NODO DE INDUSTRIAS CREATIVAS, REGIÓN DE LOS RÍOS

El Nodo de Industrias Creativas, Región de Los Ríos, es un proyecto que busca apoyar a los emprendimientos y empresas MIPYMES del sector cultural y creativo de esta región, conformados por audiovisual, diseño, arquitectura, artesanía, música y software, entre otras. A través de la transferencia de herramientas de gestión empresarial que les permitan potenciar su desarrollo, y de soluciones innovadoras y herramientas de gestión para mejorar la competitividad y resultados de los respectivos negocios.

La iniciativa, desarrollada por la Universidad San Sebastián Valdivia y cofinanciada por InnovaChile de Corfo, busca transferir herramientas en gestión empresarial a un grupo de emprendedores y empresarios de actividades que tiene su principal insumo en la creatividad, la cultura y el talento. Las industrias creativas corresponden a uno de los ejes de desarrollo económico y declarada actividad prioritaria en la Estrategia Regional de Desarrollo 2009-2019 en su lineamiento estratégico: capital humano, asociatividad e innovación.

Este impulso se plantea mediante el desarrollo de planes de mejoras, fomentando el conocimiento de alternativas tecnológicas y de gestión, incentivando la adaptación y adopción de procesos y metodologías que faciliten la innovación e instalación de competencias.

Fuente:

www.nodociudadescreativas.cl
contacto@nodoindustriascreativas.cl

FESTIVAL DE CINE DE LA PATAGONIA

Fue en el año 2008 que se dieron las condiciones para que un grupo de amantes del cine se unieran para entregar a la comunidad una actividad que no estaba contemplada en la agenda regional. Es por ello que para comenzar con esta iniciativa, nace la agrupación Patagonia Visual, un equipo de personas encabezadas por el documentalista Juan Carlos Gutiérrez, quienes trabajaron con el objetivo de realizar el Primer Festival de Cine de la Patagonia Aysén.

Se trata de una organización creativa, abierta a los realizadores nacionales. Un espacio nuevo que espera constituir paulatinamente un aporte para la escena cinematográfica y artística nacional. Su principal objetivo es afianzar un espacio de difusión para la creación audiovisual chilena y regional en el extremo sur de Chile y la Patagonia, como una alternativa de desarrollo artístico-cultural para la región de Aysén. La posibilidad de acercar la creación audiovisual y cinematográfica a estas latitudes contiene el desafío de generar nuevos centros para el desarrollo artístico y cultural en el país y Latinoamérica. Abrir nuevas fronteras a las imágenes y creadores. Invita a las comunidades a generar nuevos referentes y contenidos. Despliega un espacio antes inexistente, desde un lugar que adquiere progresivo valor de la mano de los recursos naturales y culturales con que cuenta y que lo hacen único.

La formulación del proyecto es el primer paso para postular al Fondo Audiovisual del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, lo que finalmente dio a la región la oportunidad histórica de tener nuestro primer Festival de Cine. Luego de conversaciones con la empresa privada para financiar el resto de los gastos del festival, cerca de medio centenar de producciones audiovisuales se presentaron para obtener los 18 cupos que participarían por la Cantaría de bronce.

Fueron cuatro días en que la ciudad completa se empapó de cine y clara muestra de ello fue la respuesta que la comunidad tuvo en la asistencia al certamen. Más de 200 personas por jornada fue el número de espectadores recibidos en el cine Municipal de Coyhaique y la Biblioteca Regional.

Creemos que esta apuesta que constituye este Festival de Cine en la Patagonia Aysén es una oportunidad y a la vez una responsabilidad para desafiarnos a proponer y construir espacios para nuevos desarrollos centrados en las personas y su relación amigable con su entorno y cultura.

Fuente: www.patagoniavisual.cl

FESTIVAL DE LAS ARTES CIELOS DEL INFINITO

Cielos del Infinito, el Festival de Artes más austral de Chile, se realiza desde el año 2008 en diversas localidades de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Su misión es entregar una alternativa cultural que permita ampliar horizontes y expectativas, a través de actividades artísticas y formativas, democratizando el acceso cultural por medio de una oferta de alto impacto para la comunidad de Magallanes.

Los mejores montajes del año se presentan en la misma zona conocida internacionalmente por su legendaria cultura, paisajes naturales, variopinta construcción y la calidez de sus habitantes. Cuenta con financiamiento de Fondart, FNDR y aportes de privados.

Gracias a las particularidades de su modelo de trabajo colaborativo y su ubicación –la Patagonia concita el interés de personas de distintas partes del mundo–, este evento artístico ha conseguido generar relevantes vínculos internacionales y promover el tránsito de turistas nacionales y extranjeros a la zona.

A la fecha, se han realizado talleres de música, dramaturgia, teatro y educación, muralismo, voz, actuación, documentales, circo, literatura, entre otros. Se ha llevado a Magallanes más de 50 montajes de importantes compañías y más de 300 artistas destacados de la escena nacional e internacional. En esta fiesta cultural han participado más de 45.000 personas y se ha quintuplicado la oferta cultural de la región con una excelente acogida del público, que cada año asiste en forma masiva a los espectáculos.

Web: www.festivalcielosdelinfinito.cl

EMERGENCIA CULTURAL

Emergencia Cultural es una plataforma de experiencias, donde actores de diversas trayectorias y disciplinas relacionadas con el quehacer artístico-cultural responden a un mismo enunciado, referido al tema central de la revista. En este número, sobre el estado actual de la gestión cultural en Chile, gestores culturales responden al pie forzado "Práctica y Territorio: ¿qué gestionamos cuando gestionamos?", desde la perspectiva y enfoque que otorga la puesta en valor del oficio, el conocimiento y la experiencia.

Gabriela Faúndez S.

Instituciones musicales urbanas: una Babel fragmentada

Magíster en Gestión Cultural,
Universidad de Chile.

Erick Fuentes G.

Hacia una gestión mutualista de la cultura ferroviaria

Licenciado en Arte, Pontificia Universidad
Católica de Valparaíso. Magíster en Arte mención
Patrimonio, Universidad de Playa Ancha.

Nancy Mansilla A.

Gestión cultural local en la Huerta de Mataquito

Licenciada en Arte y Educación.
Magíster © en Psicología Social.

Carolina Paredes G.

Gestando la transición agroecológica

Licenciada en Arte,
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.



Fotografía: Cristián Ayala

INSTITUCIONES MUSICALES URBANAS: UNA BABEL FRAGMENTADA

Un reciente estudio para mi tesis de maestría en Gestión Cultural, me permitió identificar en la Región Metropolitana 44 instituciones culturales que desarrollan y fomentan la música a nivel urbano. La labor aislada de cada una de ellas, al parecer, está por sobre las relaciones o redes que se puedan concebir entre las mismas. Es decir, aunque sea lógico pensar en una conectividad dentro del medio cultural musical, tal como lo sugeriría el común propósito de aportar al desarrollo de este ámbito, esta sinergia está ausente.

Formalmente, las instituciones se reconocen, pero no identifican las similitudes entre ellas, que podrían unir sus objetivos y planificaciones. Sólo alcanzan a colaborar en actividades puntuales y, principalmente, por el complemento de administrar infraestructura cultural y elencos itinerantes. Tampoco reconocen sus semejanzas a nivel de misión o visión institucional, por muy obvias y generales que estas sean. Existe una falta de reconocimiento e identificación de propósitos entre los directivos de las instituciones musicales.

El actuar desconectado sin constituir una red, independiente del repertorio musical que desarrollen, la cercanía geográfica, o la dependencia administrativa que posean, se ve relacionado con decisiones políticas e intereses directivos. Reflejo del sistema de libre mercado que impera en Chile y del eventismo que estamos acostumbrados a vivir en cultura.

Las diferencias en las posturas ideológicas de tales directivos sería consecuencia de una carencia real de espacios de diálogo y unificación de criterios, que responde también al nivel de formación (académica) en el área de la cultura, de los actores culturales en música que participan de este medio.

La promoción y difusión de repertorios musicales en estos espacios urbanos parecen constituir un sistema fragmentado de instituciones que, a pesar de declarar propósitos similares, parecieran replicar algunas características de nuestra sociedad chilena actual, multicultural, pero no totalmente dialogante.

Esta investigación me ayudó, por otra parte, a poner los ojos sobre los gestores culturales, sobre las universidades que los forman y su real inserción en el medio institucional musical de la región metropolitana. ¿Existe una necesidad real de gestores culturales en el medio? Contar con este profesional, ¿sería garante del desarrollo de un sistema en red que beneficie el funcionamiento del medio? Creo que sí, pero a mi parecer deberíamos pensar en un profesional especializado, aunque este tema lo dejo abierto para un futuro debate y profundización.

Gabriela Faúndez S.



Fotografía: Emiliano Valenzuela

HACIA UNA GESTIÓN MUTUALISTA DE LA CULTURA FERROVIARIA

El "Archivo Oral de la Maestranza Barón de Valparaíso" (Fondart Regional 2013, Línea de Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural) traza una experiencia de investigación de la memoria del trabajo ferroviario a partir de la documentación audiovisual de los testimonios orales de ex trabajadores miembros de las sociedades mutuales, para reconocer el imaginario colectivo entendido como elemento fundamental del paisaje histórico urbano de la ciudad. En ese sentido, desde sus comienzos el 2009 hasta fines del 2012, el proyecto ha sido provisto por el bolsillo y la afectiva insistencia de sus investigadores responsables. Por lo que el concepto de gestión que se ha venido trabajando es desde las relaciones.

Asumir como prioridad una gestión de las relaciones significa ocuparse de los vínculos micropolíticos, y por tanto, de trabajar sobre bases de confianza y apoyo mutuo en donde cada sujeto "da su voz al grupo" para propiciar un conocerse como sujetos sociales y políticos que "aprenden a ver con otras voces", que nutren una colectividad que recrea una narración invisibilizada de la historia y, por tanto, distribuyen una experiencia contrahegemónica del pasado reciente.

Sin embargo, el dinero que proviene del bolsillo así como la afectividad requiere de administración, mantención y potenciación. De esta manera, como investigadores hemos hallado un modo de hacer, que se articula dentro del proceso de trabajo como una fluctuación entre el presente definido y el futuro imaginado, donde las condiciones actuales y el deseo forman el devenir de la investigación. Pero, ¿qué condiciones? ¿cuáles deseos? y ¿de quiénes? La gestión dentro del archivo es en sí misma una línea de investigación. Ya que, actualmente, las Sociedades de Socorros Mutuos de ex trabajadores ferroviarios han transferido su cultura organizativa y práctica de gestión hacia nuevas instancias de socialización en su barrio, incorporándose como un saber de convivencia.

Erick Fuentes G.



Fotografía: Emiliano Valenzuela

GESTIÓN CULTURAL LOCAL EN LA HUERTA DE MATAQUITO

Mi práctica profesional y experiencia con y en un territorio se vieron afectadas por lo vivido entre el 2011 y 2012, en la comuna de Hualañé, localidad de la Huerta de Mataquito, región del Maule, en el marco del programa Servicio País Cultura. En esta localidad busqué fortalecer las capacidades de acceso, creación y emprendimiento artístico cultural de personas de todos los grupos etarios en condiciones de vulnerabilidad y aislamiento, compartiendo con ellos modelos participativos que fueran replicables. Tomando a la cultura como práctica social clave en el desarrollo de las personas y la superación de la pobreza.

Si bien, desde el programa se asignaron recursos, otros fueron gestionados con actores locales, el municipio, organizaciones de base y escuelas. Así también, las propias personas muchas veces reunieron los materiales, alimentos, gestionaron espacios e iniciativas y difundieron las actividades y procesos involucrados. Para esto fue fundamental los vínculos que entre todos fuimos construyendo día a día, que permitieron aunar experiencias e historias de vida relevadas, mediante el acercamiento a expresiones artísticas como talleres y encuentros culturales. Pero también, en el acto de compartir una onces o mateada, donde nos conocimos y ellos como comunidad se reconocieron desde otra mirada. Aquella que activa el ejercicio de conversar y transformar en relatos, grabados, fotografías y proyectos de gestión cultural local, su propia historia, su memoria colectiva.

El vivir y trabajar en la comuna de Hualañé, desde sus necesidades, me permitió aportar en la gestión para el fortalecimiento de su cultura descentrada y con necesidades específicas, potenciar los procesos locales existentes así como nuevas formas de expresión. Finalmente, todos éramos intérpretes de la relación de los habitantes de La Huerta con su pasado y su presente, otorgando una dimensión de sentido y re-significación local, mediada por el relato y las disciplinas artísticas como herramientas afectivas.

Nancy Mansilla A.



Fotografía: Cristián Ayala

GESTANDO LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

En el Grupo de Trabajo en Ecología Social de San José de Algarrobo, gestionamos lo que hacemos brotar como habitantes: nuestra cultura rural, desde nuestro propio cuerpo. La escasez de agua como recurso hídrico y el abuso del suelo en monocultivos forestales, han obstaculizado las prácticas agrarias a escala familiar de autoconsumo y de pequeños agricultores, en esta zona central de secano costero. El exceso de plástico (que se encuentra en cada producto que consumimos) y la aspiración impuesta que tenemos que modernizarnos, desde lógicas extractivas y especulativas, en vez de sustentables que vayan incorporando nuestros saberes como comunidad, han sido las tres problemáticas detectadas.

Estas nos han llevado a gestionar acciones orientadas a mitigar esa escasez de agua, a reducir el desecho plástico y a plantearnos modos de visibilización y transmisión de saberes y acciones domésticas, que nuestros vecinos han concebido. Estas acciones son las que caracterizan nuestra autogestión como grupo. Siendo ellas, adaptaciones concretas que posibilitan nuestra habitabilidad y convivencia en un contexto de ruralidad no “nostálgico” ni “apacible”, sino que reflexivo y movilizad a partir de estas necesidades.

Estas problemáticas y consistencia corporal de la condición rural es transversal, porque nos hemos dado cuenta que es una característica común en varios contextos y territorios del país y, desde esa transversalidad, la autogestión también es una cogestión, ya que nos hemos escuchado y resonado con otros grupos y comunidades. Hemos hallado amigos en el camino, con los cuales se ha madurado de modo paralelo y dialogante entre innumerables desaprendizajes y aprendizajes. Proceso en el cual se articulan colaboraciones de vecinos, microempresarios de la zona y agentes de la administración local.

La voluntad del cuerpo de cada vecino y la voluntad del cuerpo comunitario es vital para cuidar esta condición rural, su convivencia y sus posibilidades para hacer de aquello algo constante –desde una producción simbólica y concreta–, es decir, re-generativa de subjetividad. Esta mirada pedagógica del proceso de gestión cultural es más compleja, pero desde adentro y desde las bases, porque es de largo aliento.

Carolina Paredes G.

INVESTIGACIONES EN CULTURA

Existe consenso internacional en que la investigación en el campo cultural es necesaria para sostener la acción eficaz de las políticas culturales de los Estados. En nuestro país, si bien las investigaciones en esta materia son bastante recientes, en la actualidad existe un número cada vez mayor de estudios e investigaciones que abordan diversos tópicos de las artes y la cultura. En esta sección permanente, ofrecemos a nuestros lectores síntesis de algunas investigaciones elaboradas por egresados de las carreras artísticas y culturales de la Universidad de Chile y otras instituciones educativas.

Fotografía: Cristián Ayala



Emergencia de la Industria Creativa en barrios de Santiago: Una mirada a los barrios de Bellas Artes e Italia a través del diseño.

Loreto Figueroa Lizana

El proyecto de investigación tiene el propósito de examinar la cultura del diseño en Chile, desde una revisión histórica y actual de la disciplina, como es el ejercicio de economía local en los barrios Bellas Artes e Italia de Santiago. El contexto social, académico, político y profesional del área ha cambiado durante los últimos años, por lo cual una investigación dedicada a profundizar los tópicos direccionales del diseño en Chile, aportará a la comunidad involucrada una reflexión necesaria para aumentar la extensión en el país y la forma de afrontar el emergente desarrollo de la Industria Creativa.

Hay una industria creativa emergente, que acata la realidad nacional como una identi-

dad cultural competitiva y de desarrollo sustentable, que permite que la creatividad sea el motor para crear fuentes de trabajo, oportunidades y espacios de experimentación en diálogos con la ciudadanía.

Hacer conciencia sobre el tema de la economía creativa, a través de la Industria Creativa, dará sentido a las acciones cotidianas. Así también, al desarrollo estratégico de organizaciones, empresas, instituciones y cualquier grupo humano que demande identidad y requiera un desarrollo inteligente, pues nos damos cuenta de lo poderoso que puede ser la creación de un sistema coherente con estrategias de Gestión Cultural.

Museos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros: Diagnóstico de su gestión cultural

Carla Cari Correa

La investigación cuantitativa "Museos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros: Diagnóstico de su gestión cultural", es el primer acercamiento a la gestión cultural actual, en los Museos de las Fuerzas Armadas y de Carabineros de Chile. Se estudió el Museo Histórico y Militar (MHM), Museo Nacional Marítimo (MNM), Museo Nacional Aeronáutico y del Espacio (MNAE) y Museo Histórico de Carabineros (MHC), generando comparaciones acordes, según la dirección que interviene en ellos y su tipo de financiamiento.

La encuesta realizada a los museos tiene más de 300 preguntas y los criterios empleados fueron en relación a los cinco

aspectos con que ICOM define las instituciones museales: coleccionar, conservar, investigar, exponer y difundir.

El estudio arrojó una adecuada gestión cultural, ratificado por la gran cantidad de visitantes, especialmente niños y estudiantes, pero si bien cuentan con servicios de calidad estos son insuficientes. El mismo problema se da en sus áreas de difusión y extensión cultural. Las razones principales para esto son: la falta de personal y la escasez de políticas específicas de promoción.

El docente de artes visuales como mediador cultural: Necesidad de un nuevo perfil en miras al contexto cultural actual

Carolina Salinas Neumann

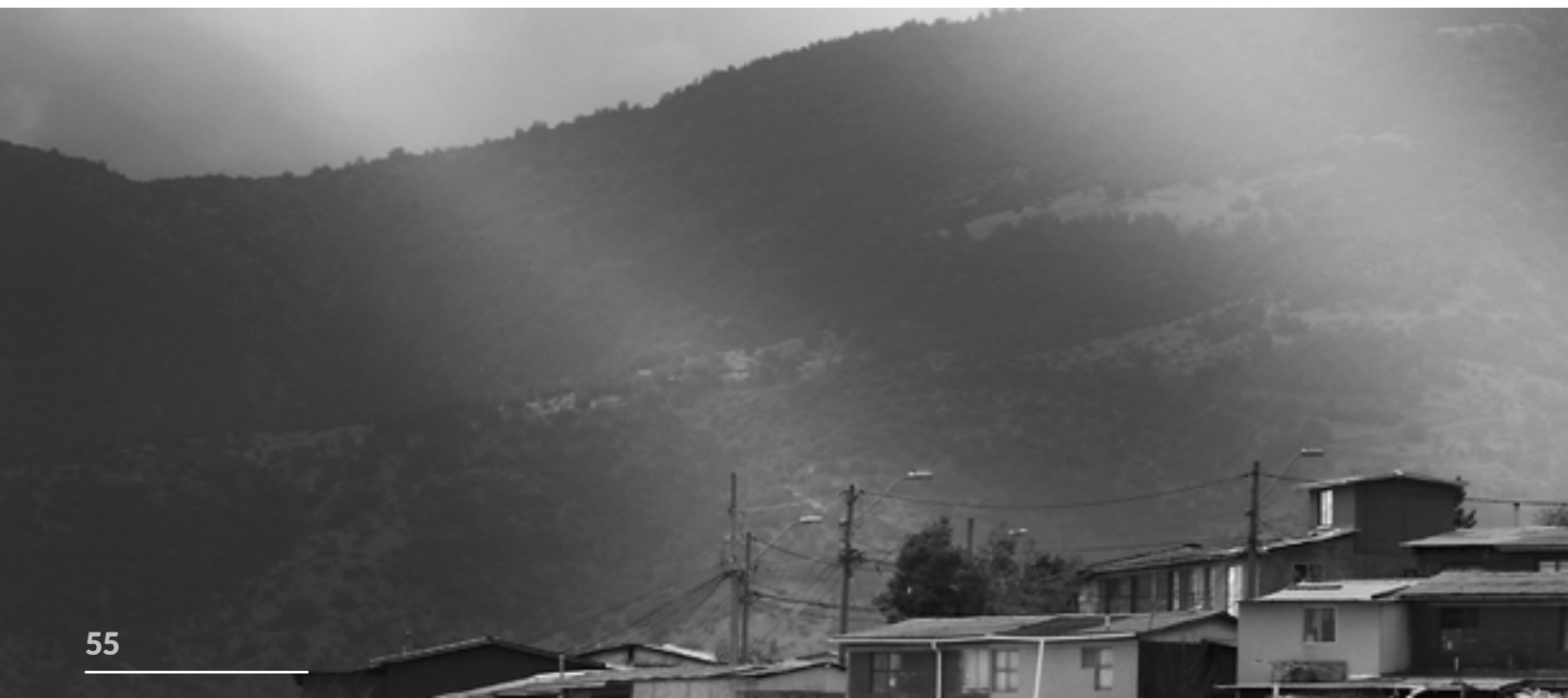
Esta investigación da cuenta de la necesidad de un nuevo perfil del docente de artes visuales en el contexto posmoderno actual. A lo largo de ésta se establece que dicho docente ha de poseer competencias que le permitan ser un mediador entre la cultura y sus estudiantes, desde un enfoque multidisciplinario.

Este docente debe considerar, como punto de partida y objeto de estudio para la enseñanza de la cultura y las artes, las características constitutivas del contexto social y cultural en el que vivimos. En este sentido, el profesor de artes visuales se establece como un agente gestor de instancias en las que se media la cultura y la enseñanza, las que tienen como objetivo lograr un conocimiento, comprensión y cuestionamiento del contexto, a través del quehacer artístico.

Para ello debe poseer conocimientos del mismo orden que el gestor cultural, ya que es el encargado de generar instancias de acercamiento, intercambio y gestación de cultura. Ha de integrar distintas esferas del

conocimiento, distintas disciplinas que le permitan mantenerse actualizado respecto al escenario cultural local y mundial, siendo las tecnologías de la información y la comunicación (Tic's), una herramienta de vital importancia.

A partir de esta investigación se busca establecer la relevancia de este subsector, como medio para la comprensión y construcción del contexto social y cultural. Asimismo, la necesidad de mirar los procesos y objetivos en la formación de docentes de dicho subsector, considerando que son pieza fundamental para que la enseñanza artística sea una herramienta efectiva de cambio social y cultural.





CULTURA EN RED

En un mundo digitalizado, donde las interacciones virtuales son parte de nuestra humanidad y la gestión cultural se entrelaza con Internet, hemos querido ofrecer una ventana de recomendaciones y sugerencias en la web.

En cada número de nuestra revista presentaremos una selección que aportará a tu cultura digital. En este número hemos escogido algunos portales que el Estado de Chile ofrece a sus ciudadanos en el ámbito de la gestión cultural. Esperamos que sean de gran utilidad para tu gestión.



Rodrigo Jiménez M.



CNCA

www.cultura.gob.cl

El portal principal del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, es un paso obligatorio en la Web para cualquier persona que se relacione con la disciplina de la gestión cultural. En él podemos encontrar toda la producción del Estado, ya sea a través de su contenido nativo o de sus vínculos. Destacamos la sección de “estudios” en el menú principal, donde encontrarás una gran gama de publicaciones para descargar.



Dibam

www.dibam.cl

El portal oficial de la Dibam nos permite un acceso directo a todos los sitios Web de sus museos, archivos y bibliotecas.

Además nos mantiene actualizados con las actividades y noticias que se generan en sus instituciones. Es un portal que se relaciona bien con las redes sociales. Una de sus más interesantes secciones son sus “recursos en línea”, en el menú principal.



Fondos de Cultura

www.fondosdecultura.gob.cl/

El sitio Web del Fondo de Cultura es una muy práctica plataforma del CNCA. Nos permite acceder a recursos y postular a todos los fondos estatales destinados para el fomento de las distintas manifestaciones artísticas y la gestión cultural. Es una plataforma muy completa en su contenido y que nos facilita mucho las postulaciones hoy en día.



Consejo de Monumentos Nacionales

www.monumentos.cl

El portal del Consejo de Monumentos Nacionales es una herramienta muy práctica, además de mantenernos informados de sus noticias y, por supuesto, de su marco legal, nos ofrece un potente buscador ubicado en el menú lateral de la izquierda, ingresando a "Monumentos" y allí, completando su formulario, podrás acceder a una ficha muy completa, de cualquier monumento ubicado en algún lugar de nuestro país.



Dirac

<http://dirac.minrel.gov.cl/>

El portal Web de la Dirección de Asuntos Culturales, que depende del Ministerio de Relaciones Exteriores, es un puente que nos ayuda a estar conectados con el mundo cultural en el extranjero. A través de él puedes ponerte al tanto de la difusión y producción cultural de Chile, en el escenario global de la cultura, ofreciendo oportunidades de participar a través de su "Concurso Dirac" ubicado en el menú superior.



Memoria Chilena

www.memoriachilena.cl/

Este portal perteneciente a la Dibam es un interesante y abundante reservorio patrimonial virtual. En él hallarás innumerables contenidos históricos y culturales de la memoria de nuestro país. Lo que más destaco es la sección "e-Libros", muy sobresaliente en la página de inicio. En ella encontrarás muchos documentos, libros y revistas de diversas épocas, que están escaneados y disponibles para ser descargados en formato .pdf.



REVISTA DE GESTIÓN CULTURAL

www.mgcuchile.cl



Facultad de Artes
UNIVERSIDAD DE CHILE

Escuela de postgrado